



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

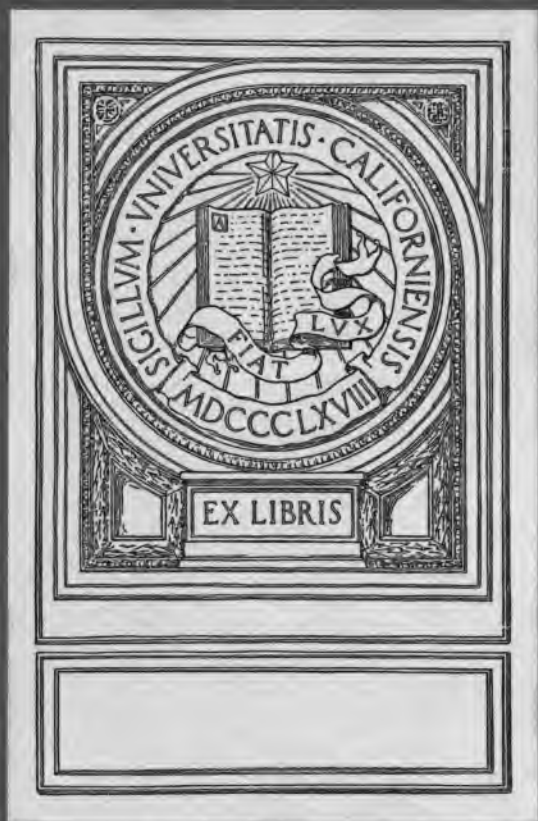
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

CC-0



φ8 65 923









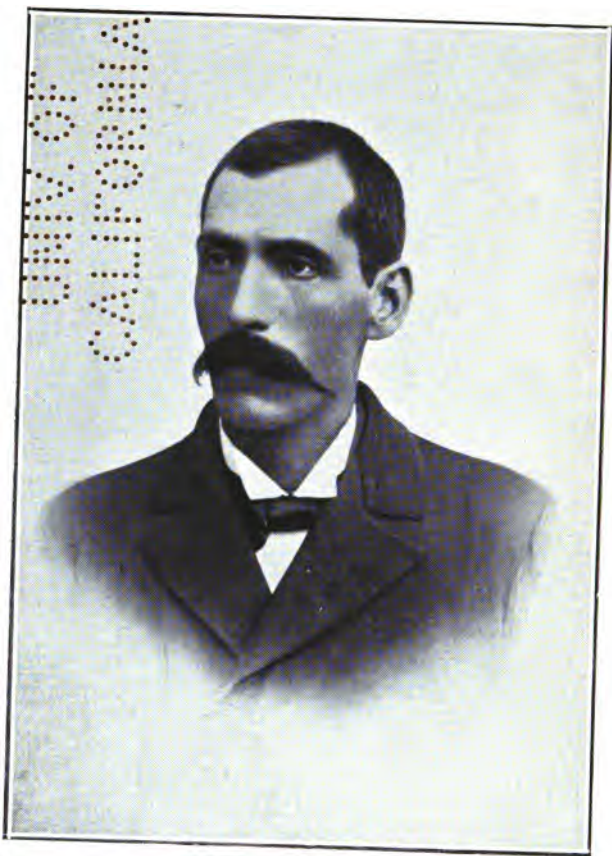




# Libro del Corazón



2000



*Miguel Moreno.*

MIGUEL MORENO

LIBRO DE  
del



Alfredo Martínez

CUENCA  
REPÚBLICA DEL ECUADOR  
1907



*Miguel Moreno.*

MIGUEL MORENO



**Libro**    
 **del Corazón**

ESTADO DE LA  
REPUBLICA DEL ECUADOR  
SECRETARIA DE EDUCACION



*Alfredo Martínez*

CUENCA  
REPÚBLICA DEL ECUADOR  
1907

789

M8427

Li

TO VINDU  
AIBROFLAO



# PRÓLOGO

---

## I

**L**os hombres del Norte prefieren leer un libro á oír un discurso, no siendo así el gusto en los meridionales, que gozan más del trato social humano y con más placer atienden á la palabra, la voz, el gesto y el ademán de los oradores, que no á la quietud, serenidad y reflexión paciente de la lectura. Sin duda, esto se debe á que los rigores de una ruda temperie bajo un cielo cuasi siempre obscurecido ó de muy menguada luz, no favorecen tanto al continuo y variado teatro de las relaciones directas entre las gentes; viven retraídos unos de otros los hombres y pocas veces en la convivencia de mutuos afectos y de ideas. En medio de una naturaleza fría, donde todo es incoloro y silencioso, tal vez no haya cosa de mayores encantos que un libro, ni persona tanto como un libro animada y parlera..... Mas ¿cómo pedir perseverante atención para el libro, á

quien ve solicitados los ojos por un cielo siempre azul, donde derrama el sol su luz á torrentes, y divertidos por árboles frondosos y campos llenos de flores, y así se embriaga en aspirar un ambiente perfumoso y tibio y se deleita oyendo á las avecillas y á las criaturas todas que revelan con pujanza su placidísima vida?

Mudo es el libro, y por eso no se cuida á veces el meridional sino de oír al orador ó de escuchar al poeta cuando éste es quien canta sus propias poesías. El libro que no esté lleno de pasión y que no sea un verdadero reflejo de la vida del autor..... es un libro muerto.

—Pues bien—nos dijeron al entregarnos el presente libro; —he aquí un libro lleno de vida; expresión sincera de ilusiones y de esperanzas, de felicidad y de terribles penas; de profundo abatimiento, y, al fin, de heroico sacrificio y de sublime resignación.

De tiempo remotísimo es el lugar en que dicho libro nos dieron un refugio hospitalario para poetas y pensadores. No habrá seguramente en parte alguna lugar en el que con más grave y benévola cortesía sean recibidos, con mayor afectuosidad tratados, los hombres que se dedican á los trabajos de la inteligencia. Siempre allí hubo una tertulia aménisima de escritores españoles y americanos, y téngase en cuenta que han sido muchos los literatos ilustres que han venido sucediéndose en tal sitio....., en la venerable librería de D. Gabriel Sánchez, familiarmente llamada Bodegón literario.

El ilustrado y modestísimo Sr. Sánchez, Cónsul de la

República del Ecuador en Madrid, bibliófilo de suma autoridad, fué quien nos dispensó el honor de presentarnos á un literato ecuatoriano, hombre modestísimo, y éste quien puso en nuestras manos y con vehemente entusiasmo el libro vivo, el LIBRO DEL CORAZÓN.

Pero antes de hablar de este libro, ¿cómo hemos de pasar en silencio, que tal mudez sería ingratitud, el beneficio que el literato ecuatoriano hubo de hacernos al instruirnos acerca de la literatura de su amada patria?

Al ilustre escritor, poeta inspiradísimo, al autor de *La salve del proscrito*, de *Las golondrinas*, del *Villancico* y de la poesía dedicada al Santísimo Sacramento, magistrales composiciones dignas de los tiempos de oro de la literatura castellana, á Honorato Vázquez, debemos nuestra instrucción de la literatura ecuatoriana, y á él debemos, lo repetimos, el haber leído y habernos deleitado con este libro lleno de vida, el LIBRO DEL CORAZÓN, del poeta Miguel Moreno.

## II

Ante la inesperada aparición de un verdadero poeta lírico, ¡ah, poeta que, por estar dotado de congénita ingenuidad, él ignora que lo es!, poeta genial, espontáneo, inspirado, que relumbra con luz propia para

dignidad y realce del sublime arte....., un dulcísimo consuelo, plácida risueña esperanza, nos alienta, afirmándonos en el convencimiento de que, aunque muy doloroso, no es sino pasajero accidente el escepticismo desolador, atonía moral de las sociedades.

¿Cómo, nos decimos, tan triste idea hablamos formado de la humanidad de nuestro tiempo, que ya nos parecía imposible se conservara en ella ningún resto de aquella exquisita fecunda cultura del sentimiento y de la inteligencia, que manifestó siempre su excelsitud en la poesía?

¡Cómo! ¿Hemos podido temer que hasta la misma naturaleza se hubiera agotado? ¡Cómo! ¿Pudimos creer que ya no obraba en ella la omnipotencia divina creadora, determinando incesantemente la misteriosa producción de almas maravillosas, de almas divinizadas por la suprema gracia de la inspiración?

No, aun no se han endurecido todos los corazones, aun no se han obscurecido todos los entendimientos, aun se conservan en la humanidad vivas fuerzas morales, jugos purísimos, luces clarísimas, ardiente calor, no sólo para contener, aislar y destruir toda corrupción, sino para producir como florecimiento, con riqueza de hermoso colorido, con la excelencia de perfume delicioso, hombres inspirados. Poetas; espíritus superiores cuya admirable mentalidad concierta armónicamente en una asombrosa concepción, y revela en una expresión sencilla y sublime, lo intelectual y lo

afectivo; cuanto elaboran las facultades del juicio y cuanto combinan y crean las facultades de la imaginación, cuanto el alma cree, cuanto goza ó sufre el corazón. Poetas que vivan, que sientan toda la vida, la vida que vibra, late, palpita, germina pujante, ondula en torno de ellos, y la vida propia, la íntima, el ser de su ser, la misteriosa y profunda existencia de sus almas.

Poco importa que ya parezca que en todas las naciones la utilidad va siendo ley de conciencia, y el placer el fin único de la vida; poco importa que las calculadoras doctrinas de Jeremías Bentham y la libertina filosofía del viejo Epicuro vayan determinando el modo de estar é influyan en el modo de ser de la sociedad, llegando á dividirse por igual el imperio en las voluntades y en las inteligencias..... Esta degradación, esta depravante mudanza, operada por morboso proceso en la naturaleza del hombre; esta barbarie atávica, que se ve complicada por el refinamiento de una civilización sensualista y materialista, fueran señales, no ya tan sólo de un mal pernicioso, sino de un mal perdurable, cuando no apareciesen sobre esta tenebrez los fulgores de la aurora, cuando no resonara la lira imponiendo apacibilidad donde ruge fiereza, concierto juicioso donde hubo sobresalto vesánico, y así, haciendo revivir los corazones, transformando las almas, convirtiéndolas de nuevo á la esperanza, dando por la fe extensión ilimitada á las inteligencias para la conquista del ideal infinito.

¿Quién se olvida de aquella grey humana que si hubiera podido ofrecer un justo habría aplacado el rigor de la justicia divina y se habría librado de la destrucción? Así, bien puede afirmarse que el pueblo que hoy nos presenta Miguel Moreno, un poeta no fingido, no artificioso ni únicamente estimable por el atavío de la forma, sino animado de congénito vigor, iluminado de fulgurante inspiración y de angélica ingenuidad....., no es pueblo que se ajuste á la servidumbre y rutina del obtuso empirismo, ni que se degrade hasta lo bajuno y ruin de los vicios....., sino un pueblo libre para sentir, pensar y creer, digno, en fin, de comprender y apto para realizar los más elevados destinos del género humano.

¿Qué otra noble dirección la de su destino, el destino de un pueblo á quien la naturaleza tan pródigamente favoreció, haciéndole dueño de una de las más bellas regiones de la tierra? (1).

---

(1) Descripción de la ciudad de Cuenca (de donde es nativo Miguel Moreno), en el Ecuador, por el eminente historiador, actual Arzobispo de Quito, Ilmo. Sr. D. Federico González Suárez y tomada de su *Historia general del Ecuador*:

«Campos siempre cubiertos de verdura se extienden á un lado y otro de la ciudad. El plano en que ésta se halla edificada, bajo del lado de allá del río, y alto del lado de acá, contribuye á la hermosura de la perspectiva; pues, cuando se va de camino hacia el Sur, de repente se presenta á la vista un espectáculo inesperado: al pie, el río formando un corto remanso, junto á vegas espaciosas, que se dilatan hasta tocar con la cordillera; al frente, un tupido y vistoso bosque de árboles frutales, cuyo verdor y lozanía no marchita jamás estación ninguna. Cuando el sol, próximo al ocaso, esparce sus últimos rayos horizontales sobre la

Estas mismas consideraciones que ahora aquí expresamos como pertinentes, estas mismas ideas que surgen en nosotros al terminar la lectura de las poesías de Miguel Moreno, son las mismas ideas y las mismas reflexiones que acudieron á nuestro entendimiento, aun no hace muchos años, al oír recitar las poesías de otro gran poeta lírico, cuyo genio tanto nos sorprendió y conmovió como nos ha sorprendido y conmovido el genio del poeta ecuatoriano. Entre uno y otro poeta

---

campiña, la hermosura del espectáculo es admirable.... Las aguas del río, al tropezar con las piedras del cauce, brillan quebrando la luz, como un grupo de amontonados cristales, y las formas indefinibles y variadas de los árboles resaltan, contrapuestas á la viva luz del poniente.... En torno de cada heredad se levantan vallados irregulares, compuestos de piedras rústicas, por entre cuyas grietas introduce sus raíces el moral silvestre que, creciendo arrimado junto á los muros, tiende sobre ellos su agreste ramaje matizado de enrojecidos racimos.... En este hermoso valle vive un pueblo que cree en Dios con fervor, ama la paz como otro ninguno, gusta del trabajo y se complace con ser hospitalario.»

Refiriéndose á esta descripción, dijo en la apertura de la primera Exposición de Artes é Industrias de Cuenca (1904) el ex Presidente del Ecuador Sr. Dr. D. Luis Cordero, inspirado poeta de esas mismas regiones: «¿Qué mejor elogio? Creer fervorosamente en Dios; amar la paz, que es, á no dudarlo, el mayor entre los bienes del mundo; gustar, á su sombra, de los dulces frutos del trabajo, y dividir el conseguido pan con los hermanos que nos visitan: ¿qué más se requiere para que un pueblo merezca el título de digno y aun aspire á los de próspero y grande?

» ¿Y cómo Cuenca no había de creer en Dios que la hizo tan hermosa? ¿Cómo, si en su particular escudo de armas se están leyendo, como perpetuo lema, estas palabras: PRIMERO DIOS? ¿Cómo, si el primordial edificio que se alzó en la floresta de Paucarbamba fué un templo consagrado á la Majestad del Altísimo, templo que aun perdura en la meseta fronteriza? No, es de todo punto imposible que ningún esfuerzo humano extirpe las creencias católicas en el corazón de este pueblo de Cuenca, que las profesa con fervor y las sostiene con arrogancia.»

existen grandes analogías, sobre todo la de darse en ambos la cualidad preciosa, singular, distintiva, propia de todo verdadero poeta lírico: la sinceridad, la ingenuidad nativa; porque la sinceridad no es sino la expresión de la ingenuidad.

Hace pocos años, cierto día en que no era muy numerosa la concurrencia de gente en el Ateneo científico y literario de Madrid, resonaron los timbres por los que en la docta Casa anúnciase que en el salón de sesiones va á dar principio alguna conferencia científica ó alguna velada literaria. Pocos fueron los ateneístas que abandonaron la biblioteca ó dejaron las salas de amena conversación para acudir al salón de sesiones, en el cual había tres señoras y algunos diez ó doce invitados más. En la plataforma presidencial, junto á un secretario de la sección de Literatura, hallábase un joven, modestamente vestido, mostrando en su fisonomía la cortedad de su ánimo, y así en todo, temeroso, humilde y como asombrado de hallarse en aquel para él muy encumbrado puesto de honor.

Ya, tiempo antes, había sonado el nombre de aquel joven en los oídos de los ateneístas; no faltaba entre éstos quien se sentía deseoso y esperanzado de escuchar algo bueno, ni tampoco faltaba quien mostrase una curiosidad irónica, expresión de frío escepticismo, del descreído que no espera la resurrección de la verdadera poesía.

Levantóse el joven y dió principio á la lectura de sus



versos..... ¡Qué belleza en la estructura tenían aquellas composiciones, qué vigor de frase, cuánta y cuán fidelísima verdad en la revelación de la naturaleza! Unía á la melódica dulzura de Garcilaso la gallardía y artística corrección del maestro Fr. Luis de León; pero todo ello resultaba espontáneamente; brotaba en continuada fluidez como de un alma manantial de inspiración.

El ritmo, la cantidad silábica, el paralelismo armónico, la aliteración, la rima, la acentuación, el verso, el purísimo verso con todas las delicadas regulaciones del arte, salía de sus labios como espontáneo lenguaje de un corazón seráficamente ingenuo. ¡Bien podía decirse entonces lo que decía paradógica é intencionadamente, un famoso crítico inglés, que si cierto resulta que la poesía puede animar la prosa, á veces en el verso se ofrece la poesía como en su propio modo de revelarse; sintética, refulgente, hermosísima! ¡Á veces!

Aquel poeta de tanta galanura, aquel poeta de fe tan firme y de elocuencia tan conmovedora, era un aldeano, era un joven maestro de escuela de un mísero lugarejo de Castilla la Vieja; era el autor de la famosa égloga elegíaca *El ama*, de las poesías «Castellanas» y de las «Extremeñas» y de las «Campesinas»; era el poeta cuya muerte hoy lloramos, el poeta que en su vida, verdaderamente efímera, logró alcanzar la gloria de los grandes poetas líricos, y logró, para nuestro bien, infundir, aun á los más desalentados y escépticos, profunda fe en la regeneración del espíritu nacional, toda vez que en

España la vida del sentimiento y de la inteligencia se habían manifestado por manera tan hermosa y con tal ingenuidad en la más sublime expresión del alma humana: la poesía.

Ingenuo, natural, espontáneo, creyente, como Gabriel y Galán, es para nosotros Miguel Moreno. Sin duda alguna, si éste hubiera conocido al poeta español, y el poeta español al poeta ecuatoriano, se hubieran amado, sintiéndose unidos por una confraternidad misteriosa de sus almas.

Chateaubriand decía, al recordar el entusiasmo que Milton manifestó por Shakespeare, y el Tasso por Camoens: «Estos ilustres, iguales necesariamente, habían de comprenderse y amarse. Se dan á conocer entre sí por medio de signos y hablando entre sí con un lenguaje no comprendido de los demás hombres.»

Así creemos que hubiera acontecido entre los dos poetas líricos más ingenuos de nuestro tiempo, Gabriel y Galán y Miguel Moreno, pues, aparte de las diferencias consiguientes á la diversidad de circunstancias que en cada uno de estos poetas se daban, hay aún una analogía más interesante entre ambos. Gabriel y Galán ignoró de sí, por mucho tiempo, lo que Miguel Moreno ignora de sí mismo; Gabriel y Galán no creyó ser poeta, y aun lo hubiera ignorado él, y tal vez el mundo también hoy lo ignorara, si la vehemente y paternal solicitud, la grande autoridad de un sabio y literato ilustre, el inolvidable P. Cámara, no hubiesen descubierto,

calificado y elogiado con entusiasmo, al joven poeta salmantino.

Muy conmovedora fué para nosotros la extrañeza que Gabriel y Galán manifestó al ver que eran tan admirados y celebrados sus versos.

— ¡Dios mío! ¿Qué hay en ello de extraordinario? ¡Yo siento como siente todo el mundo!—decía con ingenua modestia el poeta. Y, sin embargo, esto no era cierto; el alma de aquel sublime inspirado era un alma superior; su corazón, un corazón puro, verdaderamente angelical.

De igual modo Miguel Moreno piensa, sin duda, que como su corazón son todos los corazones, que todos están dotados de tan viva afectividad, que sienten intensamente y con el fino nervio que él siente, y, en fin, que tienen fuerza congénita y fuerza adquirida por la educación, suficientes para determinar invencible resistencia contra todas las perversiones corruptoras y envilecedoras de los sentidos y de la voluntad.

Respetuosa curiosidad, pero no por esto menos ávida, nos hizo abrir el libro de Miguel Moreno, y pronto no fué para nosotros un libro, sino un ser vivo, un hombre que nos hablaba con acento de sinceridad nobilísima y nos mostraba un poema, el de su propia existencia. El poeta no hacía artificio, no había fingimientos en su voz, llena de pasión.

Pocos poemas como éste parecen formados por las notas vibrantes y gratos recuerdos de las horas felices,

y por las notas melancólicas, memoria de los terribles pesares. Y en todo este poema el pensador ha puesto con firmeza la idea alma de su libro: ¡la fe!

¿Qué se ha de decir para señalar el valor de una obra de arte? Un gran artista pensaba que era suficiente señalar la obra y decir: «¡Vedla!»

He aquí que á nosotros así nos parece como al artista á que nos referimos, y así exclamamos presentando esta obra del inspirado poeta ecuatoriano: Vedla.

Desde que en la primera composición se os presenta el poeta lleno de juveniles, ilusiones, y ebrio de júbilo y al hablaros de su amada, dice:

¡Ni las auras sepan  
¡Silencio, alma loca!  
Que ya como á mía  
La adoro á mis solas!

hasta el final de la última de las poesías del libro, no habréis atendido á una lectura, sino á toda una vida; no á un libro, á un hombre.

Él os hará sentir lo que él ha sentido, pensar lo que ha pensado, y con honrada intención..... ¡creer en lo que él cree!

Entre pedantes, entre faranduleros literarios..... surge confusión y miedo cuando aparecen estos poetas que, como Gabriel y Galán y Miguel Moreno, cantan lo que sienten y ponen en su canto los acentos que sólo pueden dar los verdaderamente inspirados.

Miguel Moreno..... nos presenta su herido corazón; pero no lo hace por vano alarde, no, sino para hacernos comprender, como cristiano, con pureza de conciencia, la dicha; con dignidad y firmeza los contratiempos, y, en fin, con el valor supremo de la resignación las penas, que aquí son irremediables.

¿No es este el extremo de perfección á que pueden llegar los corazones? ¿No es este el engrandecimiento más sublime del alma? Por último, decidme si llegar á tan noble elevación mental y conseguir tan profunda virtualidad en el sentimiento, no es conquistar la deseada civilización.

En el LIBRO DEL CORAZÓN manifiesta Miguel Moreno la idealidad, la pureza de sus ilusiones de mozo enamorado, en cuyo corazón lucía la claridad de la inocencia de un niño y el ya afanoso viril impulso natural, no desprovisto de lo que un austero fisiólogo, sobrio en sus declaraciones, llamó «aureola psicológica del amor» á lo que siempre se llamó poesía, al encanto, á la castidad, á la ventura santificada por el Cristianismo en el santo matrimonio. No ha de rechazar ensueños dignos del ser racional; no ha de avergonzarse de aspiraciones á una legítima y seráfica felicidad.

Poema es cuyas partes va coordinando sentidamente conmovido el lector; poema precioso es el LIBRO DEL CORAZÓN: aquellas juveniles alegrías del amante, sus dudas, sus impaciencias, cuán ingenuamente son expresadas y cómo luego se armonizan con la apacibili-

dad, con la patriarcal poesía del idilio conyugal, y ¡cuán trágicamente resultan contrastadas con la espantosa desgracia que gira sin cesar y armada de puñales que sucesivamente van clavándose en el corazón del poeta!

Velo son las lágrimas, y ellas turban nuestra vista, y todo ante ella lo esfumina y oscurece de vivo rojo la sangre, contrastando con la cual palidece todo..... ¿Qué juicio hemos de formar que no sea para enaltecer, como á hombre de espíritu superior, para enaltecer al poeta á quien no ofusca la desgracia, no enloquece la furia del dolor?

La mayor grandeza del valor humano resplandece en Job, no sólo patriarca de la Religión, sino padre de la poesía.

Miguel Moreno siente en su genio este misterioso poder de la resignación, y con la ingenuidad misma con que nos revela la esperanza del amante y la dicha de sus amores, la felicidad de su hogar, la hermosura angelical de su esposa, el cariño de sus hijitos, con la misma ingenuidad nos dice todo lo inmenso de la desgracia en que luego cae, y así nos hace con él llorar y asistir á sus horribles desventuras, y, por fin, admirar su resignación..... dulce, profunda, convincente, sabia, ¡civilizadora!

Al revelarnos por su poesía los dolores que ha sufrido y que sufre, oficia en su pecho, y cuando, lleno del espíritu cristiano, nos muestra su corazón sangrante y lo eleva ofreciéndolo á Dios como hostia en que,

---

si no el cuerpo y la sangre, está resplandeciente el espíritu de Dios mismo. Nótese desde luego que Miguel Moreno es un hombre cultísimo, pero que huyó de artificioso amaneramiento: es siempre espontáneo, siempre ingenuo. Teniendo esto presente, ¿qué juicio se ha de hacer de la forma literaria de la obra? No es su obra de las que han de ser colocadas bajo la lente de aumento de un examen minucioso por esa odiosa susceptibilidad del crítico, ni hay para qué rasgar las delicadas tenuidades de la poesía con el filo de un escalpelo..... En obras de nativa inspiración y de levantados ideales la crítica valiosa no es la encaminada á restar defectos, sino á sumar bellezas, á comprenderlas á señalarlas..... Ellas son como cumbres; fortísimas elevadas síntesis, tienen por alma la sublimidad de su refulgente pensamiento. Aquello que os pareció descuido, es precisamente el encanto de una naturalidad, que ningún pensamiento fingimiento pudiera asemejar..... Lo que cuidáis que pueda ser destono, es pujanza de la pasión..... Miguel Moreno posee el talento propio de los grandes poetas: no se esclaviza á exigencias de la forma, sino que hace al arte servidor de las ideas y de los sentimientos de su alma.

En cuanto pueda referirse á la censura única de la forma, al modo, estilo, al vestir y adornar con lenguaje apropiado y rico el pensamiento, no nos es dado apreciar sino aquello que demuestra corrección y galanura estrictamente en el uso del castellano. Mas, ¿cómo

juzgar el léxico regional, el modismo azuayo, lo que es peculiarísimo del pueblo ecuatoriano? Aquí, sin duda, está patentizada la ingenuidad del poeta Miguel Moreno.

No se ofenda la vidriosa susceptibilidad de amor á la independencia que sienten digna y arrogantemente los hijos de la joven república del Ecuador, si decimos que nuestra lengua castellana es como la patria común de todos los nacidos en pueblos españoles ó descendientes de España, y que los modos propios de cada uno de estos pueblos son manifestaciones de orden individual; pero que con todos ellos se enriquece la literatura castellana, proponiendo á nuestro lenguaje riqueza variada de matices, rayos de luz de todos los diversos colores en que se descompone el refulgente foco de la cultura propia de la raza española.

Elogiaremos siempre la espontaneidad, la naturalidad con que el sentimiento delicadísimo del poeta Miguel Moreno, y por una inspiración elevada, nos conmueve profundamente, nos embelesa y subyuga; y aun aquello que por ser señaladamente ecuatoriano tal vez no hayamos podido comprender tan íntimamente como deseáramos, y que será seguramente la más preciada belleza del libro poema, nos ofrece bastantes elementos para determinarnos á estimarlo como delicada excelencia literaria. Por otra parte, ¿no está bien probado que muchas frases, giros y singularidades de estilo, que á veces les parece censurables á los críticos, son precisamente rasgos que mayor relieve dan al carácter de la



obra y revelan con más pujanza la fisonomía de un autor? Así un gran poeta alemán se negaba á modificar uno de sus poemas, diciendo al crítico que le proponía la reforma: «Puede que mi poema resultara, después de las correcciones, bien leído, bruñido..... y casi perfecto.....; pero al quitar de él los que parezcan y aun tal vez sean defectos, yo hubiera desaparecido. Mi obra no parecería: no sería en verdad inspiración de mi alma, sino trabajo de mis manos.»

Miguel Moreno tiene en su libro saliente carácter.....; digno es de extremado elogio el poeta; y entiéndase que, como decía un ilustre humorista, para censurar y condenar á los hombres, ni aun en la más humilde aldea faltan acusadores y jueces; pero para reconocer la santidad, tan sólo hay un Pontífice: por esto es corriente la idea de que todo crítico ha de ejercer una acción fiscal, pero jamás prodigar alabanzas..... Para nosotros Miguel Moreno sólo elogios y plácemes merece. A pesar de ser hombre que ha dedicado su vida á los trabajos penosos, estudios áridos, experimentos y prácticas laboriosas de las Ciencias naturales y de la Medicina, que á tantos postran en un frío escepticismo, en un empirismo tiránico....., viva y luminosa tiene la fantasía, sensible y encendido el corazón, gloriada el alma por el sublime sentimiento de la fe.

¡Cuán bien recibidos han de ser en España poetas como Miguel Moreno y Honorato Vázquez!..... Ellos brindan al tesoro literario de nuestra hermosa habla

nuevas obras de preciosos realces..... ¡Tan sólo dos poesías publicó en España Honorato Vázquez, hombre de exagerada modestia, y ellas produjeron un gran contento entre los escritores y entre los amantes de la buena literatural..... La publicación del LIBRO DEL CORAZÓN..... viene á revelarse, presentándonos á Miguel Moreno como un gran poeta.

Poeta es, poeta inspirado: él nos hace comprender cuán despreciable es la pasajera postración en que viven las sociedades que hoy sufren y, sin duda por pasajero mal, el influjo de una obtusa filosofía, y él nos obliga á decir que no sólo para vivificar el hoy desanimado arte, sino para mantener en la cumbre la idea regeneradora de las almas, para realizar esa grande enseñanza....., el poeta ha de ejercer su misión! ¡Nunca como ahora nos son tan necesarios los bienes con que agracia Dios á los poetas, y que éstos han de dar á su vez á la humanidad..... Miguel Moreno tiene ciencia, tiene una religión, tiene una patria, y es, bien lo demuestra en su libro, varón fuerte, capaz no sólo de realizar la caridad material y distributivamente entre los hambrientos de pan, sino entre los necesitados de enseñanza, de fe, de entusiasmo.....

Además, vea, vea y considere que en su inspiración, en su genio de poeta, le cabe ejercer una excelsa, una sublime magistratura, la de mantener con firmeza y arrogancia el ideal bendito de la poesía..... Ahora, cuando la impulsión activísima del pueblo ecuatoriano,

briosamente arrojado á la pronta consecución de los modernos progresos materiales....., tentado por los adelantos de la mecánica, los beneficios positivos de las ciencias de aplicación, la codicia mercantil y el utilitarismo industrial, en el peligro de aceptar opiniones exóticas y de caer en el pernicioso abismo de las ideas materialistas y de llegar á ese falso grado de civilización por el cual las cosas llegan á valer más que las personas, el sensualismo á matar la noble vida del espíritu..... y, en fin, á conseguir bienes materiales, pero á desconocer la verdadera vida, la vida moral, la vida de las almas....., ¿quiénes sino los poetas han de librar de estos males? ¿Quiénes han de evitar estos peligros en los pueblos sino los hombres de armónica mentalidad y de sublimes inspiraciones? ¿Quiénes, sino los poetas?

Miguel Moreno debe proseguir y proseguirá en la obra comenzada. ¡Sacrificio, sin duda, penosísimo! ¡Sacrificio....., pero al cabo del cual podrá sentir la íntima satisfacción de haber convertido por los encantos de su lira..... los corazones de piedra en corazones de carne, las almas negras, opacas, en albeas y luminosas!

JOSÉ ZAHONERO.

*Madrid, 1907.*





**DORA**

*(Mercedes Victoria S. de Moreno.)*

70 71 72  
A B C D E

## ADVERTENCIA

---

*Mucho tiempo he dudado acerca de publicar este que llamé mi LIBRO DEL CORAZÓN. Su mismo carácter de sencilla intimidad y la pobreza de las formas en que he acertado apenas á traducir la inmensidad de mi dolor, me han hecho meditar sobre lo poco que estos versos valen como expresión artística de mi pena. La sinceridad en literatura—lo sé—es bien difícil; y quizás nuestro sentimiento se empequeñece más que el arte cuando trasladamos, como he intentado hacerlo, hondas impresiones á unas estrofas que apenas contienen una mínima parte de lo que he pensado y sentido.*

*Había yo encontrado la felicidad, si tal pudiera llamarse lo frágil y perecedero: la encontré en el amor de mi esposa, y en la ternura de mis hijos. Para hacerme comprender que no está aquí la ventura, Dios comenzó la obra de mi redención: me quitó á tres de mis hijos, luego á mi amada compañera, cuya muerte fué como la mía misma, y á mi padre, el venerado maestro de mi vida; y me los quitó en breve tiempo,*

*sin duda por caridad, para abreviar los días de martirio, compendiar el dolor en un solo trance supremo y demostrar cómo puede vivir aún el árbol herido por el rayo.*

*Nada de nuevo traigo con este libro al campo de las letras; quizás sólo una prueba más de la escasez de mis facultades ó de la magnitud de mi desgracia, que no puede caber en forma alguna.*

*Estas páginas no son para el público; son confidencias de un hogar enlutado como no lo fué ninguno.*

*Hijos míos: este libro es vuestro. En él hay algo del ensangrentado pecho de vuestro padre, que no aspira á más aplauso que á vuestras lágrimas, ni á más recompensa que á las plegarias que, cuando yo muera, serán el idioma que hablemos vuestra madre, vuestros hermanitos muertos, el venerable abuelo y este desgraciado que, por concesión del Cielo, aún puede dejaros unos versos como herencia del corazón.*

MIGUEL MORENO.

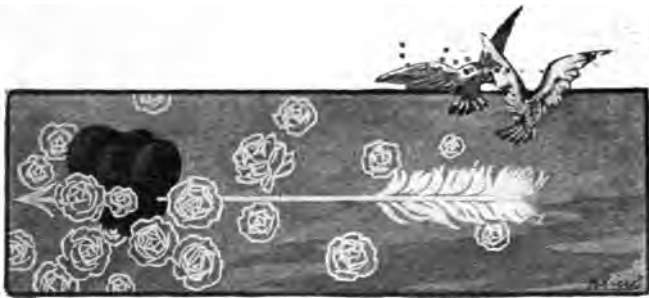
Cuenca, Septiembre 29 de 1906.






1884





## LA NOVIA

---

 Corazón enfermo  
y alma amante y sola,  
si cantar pudiera:  
¡Ya tengo mi novia!....

¡Qué triste la vida,  
qué lentas congojas  
sin unos amores,  
sin una paloma!  
Cualquiera, á los veinte,  
vive en la memoria  
de una rubiecita  
cándida y hermosa;  
y recibe flores,  
y devuelve trovas,  
y ama, si es amado;  
si no, canta y llora.

Y yo, sin ventura,  
sin ser una roca,  
sino un vaticillo  
que sueña y adora,  
vivo que me muero,  
soñando en la gloria.  
¿Dónde hallaré un alma,  
cual la mía, sola,  
y las dos se encuentren  
como dos palomas?  
¡Si en vez de ser hombre,  
yo fuera paloma,  
ya un nido tuviera,  
ya tuviera esposa!

¡Late, pecho mío!  
¡Oh alma soñadora,  
ya estás en el cielo,  
ya vino la novia!

¿Quién más linda que ella?  
¿Quién como mi DORA?  
Aun no abre el capullo  
mi abrileña rosa.  
Ni las auras sepan  
¡silencio, alma loca!  
que ya como á mía  
la adoro á mis solas!



## CORRESPONDENCIAS

---

**A**l través del mar inmenso,  
desde las costas peruanas,  
donde vivo suspirando  
por mi madre y por mi patria,  
te envío esta breve esquela,  
bella amiguita del alma,  
en cambio de tu retrato  
que, oculto bajo una carta,  
con amistosas ternuras  
tu buena madre me enviara.

¡Te vuelvo á ver tras un lustro!  
¡Bien venida, flor temprana,  
botón de rosa, caído  
del peregrino en el alma!

Quedaste cuando viniera  
 del tamaño de una mata  
 de rosados amancayes,  
 ¡y hoy tan crecida y lozana!  
 ¡Feliz! Tu cuerpo gallardo  
 y de tu rostro la gracia,  
 que, presagiando ventura,  
 sonriente se destaca,  
 entre abundosos cabellos  
 bajo la mantilla blanca,  
 me han hecho exclamar al verte:  
 —¡Llega, golondrina azuaya!  
 ¡Ven y hospédate en mi pecho  
 y hazle compañía al alma  
 del amigo, del ausente,  
 de este poeta que canta  
 noche y día, solitario,  
 en las florestas peruanas,  
 sin un corazón amigo,  
 sin la ternura de otra alma!



«¿Es cierto que hospeda, oh amigo, en tu pecho  
 la humilde y modesta, la tórtola azuaya,  
 cuando esclavo vives, constante admirando  
 las perlas del Rímac, las flores peruanas?.....»

¡Así me has escrito! Di, ¿por qué me increpas,  
 burlando mis veras, burlando mis ansias?

Ya sé que tu hermoso retrato no miente,  
ya sé que eres lista, ya sé que eres franca.

Es cierto que á alguno le dije que admiro  
las perlas del Rímac, las flores peruanas.

¡Mas esto no importa!

¡Se admira lo hermoso, lo amable se ama!  
Y yo te prometo que sólo hallo amables  
las flores que brotan las vegas azuayas,  
las blancas palomas, las garzas morenas  
que cantan, que vuelan allá en Tomebamba,  
¡y á ti, casto ensueño de amor y ventura,  
huésped no sólo, más, dueña de mi alma!....

\*  
\* \*

¿Qué canta ese canario  
noche y día?

¿Por qué vive aprisionado  
junto al Rímac?

\*  
\* \*

¡No canta el canario! ¡Gime  
noche y día,  
aprisionado en las redes,  
no del Rímac,  
sino de triste destino,  
que le obliga  
al trabajo, ley adusta  
de la vida,

y á llorar en otra tierra,  
la nativa,  
donde le esperan su madre  
y una niña  
adorable, candorosa  
rubiecita!



Si sólo el destino  
te apresa en sus redes,  
¿por qué no las rompes,  
si amor todo vence?  
¿Y á la alba de un Mayo  
acá el vuelo tiendes,  
y tornas y llegas,  
si afecto les tienes  
á aquéllas que ha tiempo,  
penando por verte,  
aquí te esperamos,  
tendiéndote redes,  
por ver si á esas playas  
ya nunca te vuelves?



¡Plego la tienda  
del peregrino,  
venzo al destino,  
parto, á tus brazos,



madre, me voy!  
Níveas magnolias  
lambayecanas,  
flores peruanas  
y ruiseñores,  
¡adiós! ¡adiós!  
Torno á los valles  
de los poetas,  
de las violetas  
y de la humilde  
malva de olor.  
¡Voy, que lozana  
allí me espera  
la primavera  
de una inocente  
tierna pasión!

Velera nave  
zarpa del puerto  
y haz rumbo cierto  
hacia las costas  
del Ecuador;  
y desde aquellas  
risueñas playas  
que arrulla el Guayas,  
vuele á los Andes  
mi corazón;  
que allí, perenne,  
en las cabañas  
de mis montañas

vive la dicha,  
reina el Amor.  
Y allí, entre un grupo  
de corazones,  
mis ilusiones,  
mis esperanzas  
tengo en botón.....

Sol de mi patria,  
las tiernas flores  
de mis amores  
calienta y abre  
con tu calor;  
y en tus pensiles,  
Azuay, hermosas,  
broten las rosas  
y los jazmines  
de dos en dos.....

Auras marinas,  
ecos sentidos,  
dulces gemidos  
de los que ausentes  
lloran de amor;  
auras, contadles,  
murmuradoras,  
á las canoras  
brisas azuayas,  
que digo yo:  
—¡Niña, venciste!

Vuelo á tus redes,  
bella *Mercedes*,  
*Victoria* canta;  
¡venció el amor!.....

\*  
\*

Me exiges que diga  
cuándo he de tornar.  
¡*Saudade*, bien mío,  
es fuerza esperar  
que sople buen viento,  
que calme la mar!.....

\*  
\*

Enigmas y bromas  
te gustan á ti,  
y cruel me atormentas.  
¿Por qué eres así?.....  
¡*Saudade!* Este enigma  
no sé descifrar.  
El viento es mutable.....  
Traidora la mar.....

\*  
\*

¡*Saudade!* ¡Tierna palabra!  
En ella los portugueses  
esperanzas y recuerdos  
y penas de amor embeben.

*¡Saudade!* escribí á mi novia  
y después añadí: *¡Siempre!*  
y un pétalo de azucena  
fué el papel de mi billete.

*¡Saudade!* ¡Cosa muy bella!  
Amarla y llorarla ausente.  
Con todo, mi DORA dice  
que no sabe, que no entiende.

*¡Saudade!* Fiebre del alma,  
un bien y un mal juntamente,  
nostalgias de amor, querella  
cantada entre amadas redes.

*¡Saudade!* Las penas todas  
de la ausencia, ¿quién no entiende?  
Temores, celos y dudas,  
y una tristeza perenne.

*¡Saudade!* Lágrimas tristes  
que á todas horas se vierten,  
besando la cara imagen  
de un ser llorado y ausente.

*¡Saudade!* Noches de insomnio,  
lentas horas, largos meses,  
en los que se esperan nuevas  
y saludos y billetes.

*¡Saudade!* Un plazo que tarda,  
y el oro de que dependen  
las nupcias de dos que se aman,  
la dicha de dos que viene.

*¡Saudade!* Un traje de novia,  
azahares en las sienes,  
la aurora de la ventura,  
¿quién no sabe, quién no quiere?

*¡Saudade!* Vivir soñando  
con unos niños alegres  
en una casita blanca:  
¡lo soñamos tantas veces!

\* \* \*

*¡Saudade!* Ya entiendo  
que presto vendrás.  
Sonríe á la dicha,  
vivir quiero ya.

*¡Saudade!* Para ambos  
ya va á terminar  
esta ansia dichosa,  
de amor el afán.

Propicios los vientos  
te sean y el mar.  
Si buscas un alma,  
esa alma aquí está.



## AMOR AUSENTE

---



o siento así! ¡Me gustan los enigmas,  
lo que se halla en la sombra!  
Por eso mi alma á Dios en sus misterios  
con reverencia adora.

¡Yo soy así! ¡Me encuentro aprisionado  
en redes misteriosas:  
en los ojos de una hada, cuyo rostro  
contemplo á todas horas!

Y, no obstante, la virgen de mis sueños  
no me ve, pudorosa;  
ni sabe que, mirando su retrato,  
¡mi alma la adora á solas!

---







## ENSUEÑO

---

**A**NOCHE he soñado, niña,  
que yo era una gota de agua,  
y que en unos lindos ojos  
me vi convertido en lágrima,  
lágrima de amor purísima,  
que vertió, feliz, una hada  
al declararle un poeta  
su pasión, al són del arpa.

DORITA, corazón mío,  
si tú quieres ser el hada  
de mis amorosos sueños,  
¡seamos, alma de mi alma,  
tú la niña de mis ojos,  
y yo una amorosa lágrima!

---



¡CHIS!

---

— **E**N ti tan sólo pienso,  
sólo por ti suspiro ;  
te sueño cada noche:  
¡yo te amo, dueño mío!

— ¡Calla, niña, no lo oigan  
la muerte ó el olvido!  
¡Calla! ¡Lo sepan sólo  
tu corazón y el mío!....

---



## CONTRASTES

---



¿Qué el arroyo cámbiase en torrente,  
la tarde en noche umbría,  
y las risueñas verdinegras frondas  
en hojas amarillas.

Allí la bella rosa en polvo vano,  
en aquilón la brisa,  
y en témpanos de hielo de la fuente  
las bullidoras linfas.

Allá la juventud en vejez triste,  
en eco la armonía,  
y las ligeras irisadas nubes  
en densa lluvia fría.

¡Que todo cambia en el volar del tiempo!  
Si nuestro amor es vida,  
¡DORA, tiembla al pensar lo que en el alma  
tras él nos quedaría!

---





## REALIDADES

---

**D**NA noche, en mi valle todo el mundo  
dormirá á su sabor,  
y sólo velaremos, suspirando,  
DORITA y yo.

Y después, al clarear de la alborada,  
de un limonero en flor  
arrancaré las flores, aguardando  
que nazca el sol.

Y en sus nevadas sienas de paloma,  
¡lazos de casto amor!  
ceñiréle azahares. ¡Cuán dichosa  
la blanca flor!

Presto á la aurora seguiráse el día  
de virginal pasión,  
y á la iglesia del pueblo irán dos novios:  
DORITA y yo.

Y pronunciando el sí, quehande guardarlo  
los ángeles de Dios,  
el anillo nupcial nos cambiaremos  
con emoción.

Y á la Virgen del Río, al despedirnos,  
¡oh ilusión del amor!  
sonreir la veremos con la dicha  
que soñé yo.

Y un abrazo daránnos nuestros padres,  
¿qué parabién mejor?  
y otro afectuoso abrazo les daremos  
juntos los dos.

Y acabada la fiesta, venturosos,  
al nido del amor,  
á la casita blanca volaremos  
mi novia y yo.







## FUGAZ

---

**M**E cuentas, DORA, que tienes  
sobre tu hermoso balcón  
un búcaro con un tallo,  
y sobre el tallo una flor.  
Esa dádiva del cielo  
guarda y más tu corazón;  
porque de él depende, niña,  
la ventura de los dos,  
como del búcaro el tallo,  
como del tallo la flor.

---





## LA VUELTA

**L**LEGAMOS, al fin, llegamos!  
¡Ea, corazón, albricias!  
¡Son del patrio Tomebamba  
estas aves y estas brisas!

Conozco vuestros asilos  
de la tarde, golondrinas:  
un alar, una ventana,  
y allí unas plantas floridas;  
y entre ellas, la jardinera,  
esa candorosa niña  
que, al regar agua en las flores,  
alza á los cielos la vista,  
y me consagra entre aromas  
y en ofrenda vespertina  
las afecciones de su alma,  
en la inmensidad perdida.

Conozco vuestro camino;

idos allá, golondrinas,  
á ese alar, á esa ventana,  
do vuestros polluelos pian;  
do hay agua para las flores,  
para vosotras caricias.

¡Idos! Se apaga la tarde;  
idos, que os sigo de prisa;  
presto decid al oído,  
decid á la rubia niña  
que, dentro de unos momentos,  
ha de verse en mis pupilas.

Pero no, que de improviso  
se encuentren su alma y la mía;  
pues sabe á gloria, entre ausentes,  
la llegada repentina.  
Pero id, y sepa el secreto  
la adorada madre mía,  
ahorrémosle una lágrima:  
¡ha llorado tanto!.....

¡Arriba,  
alazán, vuela y á escape  
trasmontemos la colina!

¡Adelante! ¡Coronamos  
de los Andes la alta cima!  
¡Cuán poco, por fin, me resta,  
para verte, ciudad mía!  
¡Adiós, tierras extranjeras!  
¡Dios os guarde y os bendiga!  
¡Ábreme, patria, tus puertas,  
y tus brazos, madre mía!

## DOS CORAZONES

---

**D**os corazones  
que por los cielos  
de la esperanza  
vagaban solos  
soñando amor,  
ya se encontraron,  
se comprendieron,  
y al fin felices  
ya no van solos,  
¡ya no son dos!....

Cante la alondra,  
vibren las arpas,  
rían las flores,  
se oigan los trinos  
del ruisenior.

Corazón tierno  
del vate azuayo,  
date á mí todo,  
llévate el mío.  
¡Gloria al amor!



## DECLARACIÓN

---

**D**E la pasión al arrullo,  
¡cuál se estremece el capullo  
de la flor!.....

Que dentro su alma aletea,  
y en sus ojos centellea  
la ilusión.

¿Te fascinan los albores  
del cielo de los amores,  
pobre flor?

¡No son alas de querubes  
las que miras!..... ¡Son las nubes,  
corazón!

—¡Ay amor! ¡Ya todo es tarde!  
¡No retrocedas cobarde,  
dulce amor!

¡Sí tú eres muerte, la vida  
renuncio! ¡Ya estoy herida!  
¡Tuya soy!.....





## SIEMPRE MÍA

---

**E**N verdad que tú eres mía,  
angelical criatura,  
como el trino—de las aves,  
como del agua—la espuma.  
Niña, yo vi tu bautizo  
y te contemplé en la cuna;  
quizá ha crecido en mis brazos  
la yedra de tu hermosura.  
Y más tarde, cuatro veces  
¡aún el recuerdo me angustia!  
entre oración y promesas  
que hice á la Virgen augusta,  
con la dolencia implacable  
combatí en tremenda lucha,  
y te arrebaté á la muerte,  
¡te rescaté de la tumba!

---





## TEMORES

---



CON lágrimas en los ojos  
y en el alma pesadumbres,  
pensando en tu amor y el mío

con presentimientos lúgubres,  
asciendo, DORA, una tarde  
hacia una empinada cumbre.  
De repente, cerca de ella,  
mis tristes ojos descubren  
un precioso ramillete  
de frescas rosas azules,  
que las corolas despliegan  
y que los estambres lucen.  
Corro hacia ellas anheloso,  
jadeante escalo la cumbre,

y llego y voy á tocarlas,  
y al punto las rosas huyen.

¡No eran rosas, sino un grupo  
de mariposas azules!


¡Ay DORA, corazón mío,  
que por mi amor te consumes!  
¿Quieres ser dichosa?..... ¡Tiembra!  
No me mires, no me busques,  
cierra el corazón y el alma,  
pues yo temo que se enturbien  
tu pasión, tus esperanzas,  
y te mueras, si en la cumbre  
de nuestro amor nos espera  
la ilusión..... ¡rosas azules!.....





## NUPCIAL

---

 **QUIÉN es esa seductora,  
tímida, blanca violeta?  
—Es la novia del poeta,  
¡es la rubia niña DORA!**

**Si en el alma lleva amores,  
y en las sienes azahares,  
saludadla con cantares,  
mis hermanos trovadores.**

Para el alma soñadora  
del poeta,  
al par que gloria, es la dicha  
suma, excelsa,  
confundirse con otra alma  
de amor llena;  
y en el lago de la vida  
cantinelas,  
barcarolas, ir cantando  
junto á ella.  
¡Feliz DORA, que te cupo  
ser la dueña,  
ser la musa, ser el alma  
del poeta!

Grato es soñar  
con el amor  
de un trovador,  
que al despertar  
en un festín  
se hallan, al fin,  
él y ella, y ven,  
tras blanco tul,  
un cielo azul  
y eterno el bien.

Ved á DORA,  
¡cuán esbelta  
miniatura  
de una reina!

Rey de su alma,  
dueño de ella,  
¿á qué trono  
te la llevas?  
¡Vas á un nido!  
¡Vuela, vuela  
al de flores  
que amor presta  
á las almas  
que gemelas  
hacen una  
fiel pareja ;  
al de castas  
madreselvas  
y azahares !  
¡Oh poeta,  
tu ventura  
quién tuviera!

Mayo 17 de 1884.









## PRIMICIA DE AMOR

---

**D**ESPIERTA, mi amada  
dormida paloma!  
Ya el alba te busca:  
¡despierta, mi DORA!  
Y el alma y los ojos  
dispón á la gloria.  
Aquí viene tu hija.  
¡Feliz eres!

¡Toma  
de nuestro amor tierno  
la primera joya,

don del cielo, fina  
perla de Golconda!  
¡Ya no estamos solos!  
Somos tres, ¡la gloria!  
Mira cómo entreabre  
la pulida boca,  
¡qué ojos tan hermosos!  
Cual los tuyos, DORA;  
ojos relucientes,  
como dos auroras.  
—¡Son como los tuyos!  
¡Cierto que es hermosa!  
Pichoncito mío,  
cómo me provoca  
colmarla de besos.  
—Eres cuán dichosa;  
ya estás saboreando  
la primera gota  
del mar de la dicha;  
¡ya estás de amor loca!  
Gózate, mi dueño,  
que razón te sobra.  
—Pónmela en los brazos.  
¡Qué mal que la tomas;  
vas á hacerle daño!  
—¡Bésale en la boca!  
—¡Bésale en la frente!  
¡Pobrecita tórtola,  
te has venido al mundo  
dejando la gloria!

¿Qué suerte mañana  
te cabrá? ¡De sobra  
tiene el mundo penas!  
¡Si serás dichosa!.....  
—¿Qué quieres que fuera  
nuestra hijita?

—¡Monja!

Y tú di, ¿qué quieres?

—¡Que fuese una DORA,  
como tú, bien mío,  
y así cariñosa,  
inocente y bella,  
sencilla paloma;  
y que feliz haga  
á alguna alma sola,  
como tú á la mía,  
mi hechicera DORA!  
—¡Gracias! ¡Qué galante!  
¡Dices unas cosas!  
¡Duerme, Hortensia mía;  
ya la mente loca  
de tu padre te hizo  
prematura novia!  
—Duerme tú como ella,  
duérmete y perdona.  
¡Tienes tú unos ojos!  
¡Digo yo unas cosas!

Mayo 11 de 1885.





## CANTA

---

**S**IÉNTATE, DORA, á mi lado!  
Ven, te compondré esos rizos  
tan hermosos, rubia mía.  
¿Te sientes feliz?.....

—Te digo  
que si así corren las horas,  
la vida es un paraíso.  
Cuando novia me decías  
que yo era tu musa, el ritmo  
de tu canto. Hazme dichosa,  
¡cántame, trovador mío!

—Este corazón que tiembla  
con amorosos latidos  
es mi lira, que es la tuya;  
llégate, ponla al oído  
y sabrás lo que ella dice;  
yo haré lo mismo contigo.  
Dos corazones que se aman,  
«dos palomas en un nido»,  
se están arrullando amantes,  
se cuentan secretos íntimos.  
—¡Qué violentos nos palpitan  
los corazones!

—¿Qué han dicho?

—¡Ay qué tiernos tus cantares!  
—¡Ay qué castos tus idilios!  
—¡Siento olor de madre selvas!  
—¡Yo el de azucenas aspiro!  
—¡Cantemos amor por siempre,  
y al nido, al repuesto nido!  
—¿Y dónde lo ocultaremos?  
—Donde tú quieras, bien mío.  
—En el bosque silencioso,  
en este alisar vecino;  
que este arroyo solamente  
separe tu hogar del mío.  
¡Nos será dulce la vida  
en torno á seres queridos!  
Pero ¿por qué te sorprendes  
y exhalas hondo suspiro?.....  
¿No es ya en mi casita blanca

y á la sombra de sus pinos,  
y en el verdor de este llano,  
y á la margen de aquel río  
donde hemos soñado juntos,  
de mis padres al abrigo?.....

—Verdad, DORA de mi vida;  
pero ¡cuán triste este sitio!  
Da la voz el Tomebamba,  
y todo corre al abismo,  
á ese saucedal distante,  
donde el torreón blanquecino  
de la mansión de los muertos  
lejos atisba sombrío.

Sopla el viento de la sierra  
y sacude los alisos,  
roba el perfume á las flores  
y los nidos echa al río!  
Mira ese lugar agreste  
y tan cerca ese molino.

Aunque nubes de palomas  
le circundan, ¡qué sombríos  
funestos presentimientos  
trae al alma su rúido!

—Pues busca una inmovible  
roca de férreo granito,  
si, contra el tiempo, ha de darnos,  
cual madre, seguro asilo.

—¡No, jamás! La airada muerte  
al contemplarme contigo,  
toda primavera y vida,

me tendrá piedad.

Elijo

el alisar que te gusta  
para ocultar nuestro nido,  
el huerto de mis amores,  
el palomar de mis hijos.....







## IMAGEN

---

**C**ONTEMPLA! Te traigo, **DORA**,  
este triste pensamiento,  
con un punto blanco, blanco,  
en un fondo negro, negro;  
símbolo de la amargura  
de mi corazón enfermo,  
que, al través de unos presagios,  
tiene tu amor por consuelo.

---





## EN EL NIDO

---



EN, ocúltate en la fronda  
del alisar, DORA mfa.  
¡Cómo tuesta el sol de Enero!  
¡Cuán intensa la canícula!  
Dame á beber en tus manos  
de esa agua espumosa y limpia,  
de esa que al quebrarse lanza  
tenues gotas cristalinas.  
Quiero refrescarte el rostro;  
te revientan las mejillas.

Pero no, que así rosada,  
exuberante de vida,  
quiero verte, que no pálida  
rosa de cien hojas mía,  
como estuviste la noche  
que de entre mis brazos te ibas.  
Corazón, dí, ¿qué presentes?.....  
¡Ay alma! ¿por qué suspiras?.....

Mas ¿en dónde nuestros hijos  
están? Y la pequeñita  
¿es tan traviesa!

—En el río  
buscando están piedrecillas.  
Pero no temas, Hortensia  
está á su cuidado: mira,  
de piedra en piedra saltando  
se van por el cauce listas.  
¡Qué bella mi primogénita!  
Parece una princesita.  
¡Y no es menos bondadoso  
el que ha de heredar tu lira,  
el que responde á tu nombre!  
—¡Ay, ese hijo de mi vidal  
¿Y los otros pequeñuelos  
en dónde están?

—Allá en la isla  
correteando en el bosque,  
cazando mariposillas.  
—Me temo que al río caigan:  
las ilusiones perdidas

arrastran hacia el abismo:  
¡es un vértigo la vida!....

El vecino campanario  
toca las doce; alma mía,  
ve y convoca á nuestros hijos,  
y que todos de rodillas  
á la Santa Virgen canten  
las preces de amor sentidas;  
y suban sus oraciones  
como infantiles primicias,  
como aromas del florido  
tomillar á medio día.  
Presto el acorde resuena  
de sus dulces vocecillas.  
¡Óyelas, Señor; son esas  
de mi alma las nuevas rimas!

1900.







**1902 – Junio.**







## PRIMERA ETAPA

---

*Á Honorato Vázquez.*



QUÉ mustios están los cerros,  
qué mustias las vegas yacen!  
¡El cielo viste de luto,  
el pecho destila sangre!

Traspone el sol las montañas,  
huyen al bosque las aves;  
¡qué oscuras cuelgan su manto  
las sombras crepusculares!

Mañana el sol y la tierra  
volverán á desposarse,  
y el alba saldrá riente  
de los tálamos nupciales.

Y el sencillo epitalamio,  
el agua, el viento, las aves,  
cantarán en competencia,  
de ecos poblando los aires.

Sólo á tu próxima noche  
¡ay corazón, tú lo sabes!  
no han de tornar las pasadas  
auroras primaverales.

*Que el alma nunca envejece,*  
repite el vulgo ignorante;  
mas quien primero lo dijo  
quizá no tuvo pesares.

¡Qué tristes bajan las sombras!  
¡Cuán fríos soplan los aires!  
¡En el corazón y el alma  
eternas noches polares!.....

Cada pesar nos devora;  
se encanece en un instante.....  
¡Ay, medrosas son del alma  
las brumas crepusculares!

En cada etapa nos guía  
negra cruz, que va adelante.....  
Cada noche *De profundis,*  
amanece, y..... *Vade in pace!*.....

Por cada fosa que, negra,  
su abismo profundo entreabre,  
da el alma un adiós eterno  
á sus caros ideales.

Es la hora de los coloquios  
con mis muertos que allí yacen.  
Amigo, vamos, no tiembles.....  
¡Sepulturero, las llaves!.....

Préstame, luna, tus rayos;  
niebla, tus brumas esparce,  
para descifrar los nombres  
de las losas sepulcrales.

¡Dobla, amigo, la rodilla,  
que á la sombra del follaje  
de esos sauces y cipreses  
descansan también tus padres!

Vete á orar, mientras yo deje,  
escritas con llanto y sangre,  
mis estrofas en la tumba,  
¡reciente tumba de un ángel!.....

---





## PRESENTIMIENTOS

---

**D**EL patrio Tomebamba,  
en la feraz ribera,  
yo tengo una alquería  
alegre cual modesta.  
Adentro unas estancias,  
estancias de colmena,  
en donde entran y salen  
mis hijos—mis abejas.—  
Y afuera sauces verdes  
en bosques y alamedas,

y un río cristalino,  
con húmedas praderas,  
y aquí un jardín ameno  
de rosas y azucenas.....  
¡Qué delicioso el campo  
do alegres corretean,  
en pos de hermosas flores,  
mis hijos—mis abejas! —

Sin cuitas ni zozobras,  
¡cuán venturosa era  
mi vida bajo el techo  
de esa mansión risueña!  
¡Bendito, Padre mío,  
que la heredad me dieras!  
¡Bendita, Virgen Santa,  
que esa mansión alegras!

¡Oh, cuán en breve tiempo  
multiplicarse viera,  
al par que la algarada  
de la infantil caterva,  
las voces en los rezos,  
los panes en la mesa!.....  
¡Qué veces, contemplando  
los niños, junto á ella,  
gozamos con mi amada  
y amante compañera,  
rodeados por un grupo  
de rubias cabelleras!  
¡Qué veces, á la lumbre  
de luna amarillenta,

miramos á los niños  
corriendo por las sendas  
al lado de su hermana,  
de nuestra primogénita!  
¡Hortensia!..... ¡Dios bendito,  
no digo que era bella,  
mas sí que era graciosa,  
y más que todo buena!.....  
—Es de paloma su alma.  
—Es ángel que aletea  
en torno del Sagrario,  
y á sus fulgores vuela.....  
—Las golondrinas huyen  
después de primavera.  
—Es mariposa débil,  
no es ¡ay! para la tierra.....  
—Es gota de rocío,  
tal vez se cuaje en perla;  
y unida á los aromas  
que dan las azucenas,  
al cielo se evapore  
en la hora de la siesta.—  
Así me lo decía  
no sé qué voz secreta,  
y así lo quiso el Cielo.  
¡Señor, bendito seas!

---





## RETRATO

---

— **N**o era la dalia arrogante,  
ni el primoroso jazmín,  
ni la torcaz azulina,  
ni hermosa dama gentil.

—¿Qué era entonces la hija mía?  
Yo la puedo definir.....  
El corazón de su madre,  
mi corazón, ¡ay de mí!.....

---





## EL VIAJE

---

**N**o sufro; es incomprensible;  
¡que me condene el doctor!  
¡Ay, padre, conque es posible  
morir sin ningún dolor!

¡Qué frío, por Dios, qué frío!  
¡Tengo miedo y no sé á qué!.....  
Dime, padrecito mío,  
dime si me moriré.

Ya oigo toques de agonía:  
¡sin duda tocan por mí!  
Pronto, pronto, madre mía,  
sola quedarás aquí.

Ven, de mi cofre las llaves  
recíbelas, aquí están:  
las de mi ataúd bien sabes  
que pronto te entregarán.

Allí mis muñecas quedan,  
mil cosas quedan allí;  
que jugar con ellas puedan  
mis hermanitas por mí.

¿Y mi Virgen?.... ¡Es tan bella!  
Junto á ella quiero dormir.  
Dormida á las plantas de ella  
debe ser dulce morir.....

Ya tengo muertas las manos,  
ya tengo muertos los pies.  
Ya miro mundos lejanos;  
madre mía, ¿no los ves?.....


Esta es la noche postrera  
que he de pasarla con vos.....  
¡Ay, padres, antes que muera,  
adiós, hasta el Cielo, adiós!.....

---



## LAS BODAS

---

UAL cirio al aire libre  
gastábanse las horas.....  
Asíala en mis brazos  
con ansiedad insólita.....  
Su rápida agonía  
me ahogaba de congoja.....  
Y, al fin, entre un sollozo,  
postrera, flébil nota  
del arpa de la vida,  
la cándida paloma,   1  
la amada prisionera  
huyó al lucir la aurora.

Yo la cerré los ojos  
con unas cuantas gotas  
de cera, y la mortaja  
le puse y blancas tocas;  
y en torno al lecho estuve  
velando largas horas,  
besándola en la frente,  
con ella hablando á solas.  
Clavé, por fin, su caja,  
y fúnebre carroza  
llevósela hacia el templo,  
y allí se quedó sola.....  
Mas no, que doce cirios,  
luchando con las sombras,  
le hicieron compañía,  
llorando gota á gota.....  
Silencio respetuoso,  
los niños en la alcoba,  
yo junto al Crucifijo,  
y junto á mí mi esposa,  
guardamos esa noche  
de llanto y de congoja.....  
Y vino luz del cielo,  
trayéndonos la aurora;  
y al verse sin su dueña,  
inquietas sus palomas,  
llegaron por buscarla,  
y ¡ay! arrullaron solas.....  
Doblaron las campanas  
con doloridas notas,

y fuíme al *nuevo templo*  
á presenciar sus bodas.  
Halléla sobre flores,  
cubierta de coronas,  
efluvios exhalando  
de virginal aroma.  
Cerráronse mis ojos,  
rasgáronse las sombras.....  
Que al fin del *Miserere*  
las plañideras notas,  
abriéronme los cielos  
y vila venturosa.....  
Rodeábanle las vírgenes,  
ciñéndola coronas;  
los ángeles danzaban,  
cubriéndola de rosas;  
y yo bendije alegre  
sus virginales bodas.....








## ECO SIN VOZ

---

ADA aliento, una sonrisa;  
cada frase, una ternura;  
las faenas cotidianas  
las llenaba, una por una,  
sin olvidar sus palomas,  
y sus plegarias ocultas,  
envueltas entre cantares  
de una indefinible música.

¿Qué mucho que siendo mía  
y hacendosa cual ninguna,  
la alegría de su casa,  
la fuente de las ternuras,  
sin ella nos anonade  
triste soledad profunda,  
y que, arrancadas las cuerdas  
de su corazón, la música  
nos haya dejado sólo  
ecos de tremenda angustia?

---



## ¡VIRGEN DE DOLORES!

---

**S**ABES bien que desde niño  
yo te amé, Virgen bendita,  
ora te viese en los brazos  
de tu madre, tierna Niña,  
ora en presencia del ángel,  
casta, humilde sensitiva;  
y sabes que ha muchos años,  
en una aldea vecina  
—era un viernes de Dolores,—  
entré en tu iglesia bendita,  
para gemir con tus penas,  
¡para llorar tus desdichas!  
Entonces voz misteriosa  
así dijo al alma mía:  
«Ajeno tú á los dolores  
y á las amarguras íntimas,  
oliente á azahar, no puedes  
aquí hacerme compañía;  
vete y cruza por el mundo,  
y—no está lejano el día—  
cuando el árbol de la pena

te dé punzantes espinas,  
con ellas córcate el alma  
¡y ven á llorar mis cuitas!»

Desde entonces he cruzado  
por la senda de la vida,  
y en el alma ¡qué dolores!  
y en el pecho ¡qué de heridas!.....

¡Ay, pero, Madre, ninguna  
como esta última escogida!.....

La pena de no mirarme  
ya más en mi amada niña,  
la de negros castos ojos,  
la de frente alabastrina;  
la pena de no oír nunca  
esa voz, entre sonrisas,  
y carecer para siempre  
de su amor y sus caricias,  
y las penas, ¡esas penas  
que ella propia sentiría  
al mirarse arrebatada  
en el albor de la vida!

Desde entonces nuestros lazos  
eternos, Madre bendita,  
serán, ¡y mi alma con tu alma  
juntará sus agonías!.....

---

## CONSUELO

---

**¶** PARA disipar lo intenso  
de nuestro reciente mal,  
un secreto he sorprendido,  
DORA, ¡mi hermosa mitad!.....

Corro hacia ti, te contemplo  
con vivo amoroso afán  
y transpórtome en espíritu  
á la aurora celestial  
de *ese sábado de Mayo*  
en que me oíste cantar:  
«¡El ángel de los amores  
te busca, despierta ya!  
¡Te trae perlas y flores  
y la corona nupcial!».....

.....  
Y al instante se disipa  
mi dolorosa ansiedad,

y mi corazón se alegra  
contigo, ¡con nadie más!  
Para mí eres, vida mía,  
lo que las ondas al mar,  
lo que para el sol la lumbre,  
¡el sér, la felicidad!





## RECUERDOS

**C**UAL si en torno á un sarcófago funesto  
un grupo inmenso de aves revolara,  
y á poco, heridas, descendieran muertas,  
entre el gemir de vientos y de alas,  
así llegan de mi hija las memorias  
—de cándidas palomas tropa alada,—  
aletean, y al punto muertas caen;  
¡mas como ella cayó, blancas, muy blancas!.....









## INSTANTE SUPREMO

---

**P**UES que soy su madre,  
tenedme piedad!  
Quitadle la toca  
y el negro sayal;  
de novia vestidla,  
ceñidla azahar  
y al punto los cirios,  
al punto apagad.

Sólo está durmiendo,  
¡ya va á despertar!

¡No clavéis la caja!  
Caliente aún está,

y aunque esté ya muerta,  
¡por Dios, esperad!  
¡La tomáis en brazos!  
¿Dónde la lleváis?.....  
Sangre es de mi sangre,  
¡tenedme piedad!  
    ¡Yo os juro que sólo  
    dormidita está!

La muerte me ha abierto  
la herida mortal;  
no saquéis la daga,  
pues si la sacáis  
al punto mi pecho  
se desangrará.  
¡Traédmela! Es mía,  
la quiero abrazar;  
    dejádmela, os ruego,  
    por siempre jamás.

¡Qué sola en la iglesia  
la van á dejar!  
¡Solita y á obscuras,  
qué miedo tendrá!  
¡Ponedla cien lámparas,  
músicas tocad,  
cantadle!.... Dejadme,  
la iré á acompañar:  
    las madres tenemos  
    amor inmortal.

¡Oh Virgen, oh Madre!  
Aún puedo llorar.  
Mas ¿qué es de mi niña?  
¡Cuidadla, piedad!  
¡Mañana! ¡Mañana,  
presiento que allá.....  
espero en tus brazos  
volverla á encontrar!  
Recíbela, Madre,  
¡dormidita va!







## AROMA DEL ALMA

---

**SEÑOR**, las azucenas que te enviara  
su corazón sencillo  
largo tiempo tus aras perfumaron.  
¿Á dónde irán, Dios mío,  
las otras que con ella se enterraron?....

---



## ¿DÓNDE ESTÁ?

---



ÓMO son las almas  
de las niñas buenas?  
¿Á la de mi dulce  
hermanita muerta  
podré de repente,  
padre mío, verla?.....  
—Vete al templo, enciende  
una blanca cera;  
á esa luz brillante  
vendrá el alma de ella.

Lumbre del Sagrario  
fué mi primogénita;  
consumióse presto  
cual vívida hoguera:  
su cuerpo á la tumba  
descendió en pavesa,  
¡su alma subió á lo alto,  
tras la luz eterna!

---





## MAÑANA ETERNA

---



**CONSOLÉMONOS!** Nuestra hija  
pronto va á resucitar.

Ya no sigamos clamando:

— ¡Adiós por siempre jamás!—

Después de dos alboradas

juntos la hemos de abrazar.

¿Cuánto nos resta de vida?.....

¡Lo que una aurora boreal!

Cuando sus luces se apaguen,

¡oh suma felicidad!

Del Cielo en la aurora eterna

¡la ansiada dicha final!

---





## CORRESPONDENCIA

---



**A** no está mi alma  
cual nebuloso  
revuelto mar;  
está, cual lago  
de las montañas,  
en soledad.  
Vierte la luna  
sobre la linfa  
rayo fugaz:  
rizase el algo  
y en red de luces,  
temblando está.

Así, en habla íntima,  
mi alma y la suya  
pueden cambiar  
dulces ternezas,  
en las historias  
*de aquí y de allá.....*





## LA META

---

**A**y, se me anublan los ojos  
de tanto ver y mirar  
caminito de los cielos  
en donde mi niña está!  
¡Quién fuera esa nubecilla!  
¡Quién esa estrella polar!  
Mas veo vislumbres plácidas:  
¡es la aurora celestial!.....  
¡Corazón, bate las alas;  
lánzate á la inmensidad,  
y la canción de tu duelo  
desata en himno triunfal!

---





## OTRO ÁNGEL

**DA** á los cielos, del alar, del nido  
mi golondrina blanca,  
gorgoriteando cantos, un alegre,  
un tierno gorrioncillo me quedaba.

Cual si tratase de vivir al vuelo,  
ó prematuras ansias  
y el dulce ardor sintiese de la vida,  
era vivo y precoz, ¡ave sin alas!

Sobre un hueco corcel de caña frágil,  
en incesante marcha,  
desde el patio al jardín, á la azotea,  
era mi hijo el encanto de la casa.

Si cabe algún consuelo en la partida  
de una hija idolatrada,

no es otro que de un grupo bullicioso  
de alegres pequeñuelos la algazara.

Así, al verle, sentía; así, al rebelde  
dolor, yo le engañaba,  
y de su férrea cárcel un momento,  
entre triste y feliz, huía el alma.

Cuando á poco la muerte, que sabía  
en dónde se ocultaban  
mis hijos, vino á él y dióle un beso,  
¡y le hizo oír su voz, la voz de marcha!

Y de repente amaneció marchito,  
y en vano con mis lágrimas  
le acaricié. Ya mustios vi sus ojos,  
y sus mejillas se tornaron pálidas.

Y en su muerta hermanita y en la Virgen  
pensó con vivas ansias,  
¡y de unas mariposas que hubo muerto  
llorando se acusó la horrenda falta!

Y presto de su *hermosa madrecita*,  
como él solía llamarla,  
despidióse en idioma de ternura,  
¡y ella quedó al dolor anonadada!



---

Y fuése..... Y otra silla en nuestra mesa,  
otra cuna y el alma  
de sus padres quedáronse vacías,  
sin que un mar de dolor baste á llenarlas.


Y congojas sin cuento nos circundan,  
cual inmensa montaña,  
¡y por ella, camino de los cielos,  
lentamente ascendemos entre lágrimas!





## SACRIFICIO

---

UÁNTA distancia! Un pigmeo  
me parece el buen gañán  
que está hachando allá el robusto  
árbol que va á derribar.  
Él ha dado cuatro golpes,  
y yo dos ecos no más  
he oído de los ayes  
del moribundo peral.

Así, el dolor á nuestra alma  
da un golpe y otro tenaz,  
cuando al Cielo todavía  
en demanda de piedad  
no ha llegado el ¡ay! sentido  
del primer doliente afán.  
Mas es tu Padre quien hiere,  
¡rinde el cuello, pobre Isaac!

---

¡Te llevaste mis dos hijos!....  
Padre y Señor, bien está.  
Aun quedan otros adentro  
de mi alma; temblando están,  
refugiados, temerosos  
de la muerte. ¡Por piedad,  
no me los pidas! Soy padre,  
no te los podría dar....  
Mas ¡ah! si los quieres, tómalos,  
y á mi doloroso afán  
acude.... Bendigo humilde  
tu suprema voluntad.





## AVE DE PASO

---

**D**i, ¿qué buscas aquí en el cementerio  
anegado en dolor, tarde y mañana?....  
— No hace mucho perdióse en las umbrías  
el *Ave del Amor*, mi hija adorada....  
— ¡Conocíla! *Paloma del Diluvio*,  
de la vida en la espléndida mañana,  
anhelando un oasis de ventura,  
con ardores del cielo revolaba.  
Mas del mundo en el piélagos revuelto  
no encontró dónde reposar la planta....  
¡Y yo mismo la vi, desde la tumba,  
desde su blanca cruz tornar al Arca!....

---





## VISITA

---

**M**i vista en el polvo  
buscando sus huellas,  
y mi alma en la altura  
gozando con ella,  
en pos de recuerdos  
me vine á esta selva,  
en donde se oculta  
la casa paterna,  
y hallé de su cuarto  
sobre una vidriera:  
«Adiós, hasta el Cielo»,  
firmado por ella.  
¡Adiós, hasta el Cielo!  
¡Terrible sentencia!  
Presto se ha cumplido.  
¡Adiós, alma bella!.....

Aquí, en este cuarto  
que enlutan las penas,  
aquí es donde escucho  
las voces secretas  
que el viento que pasa  
murmura á mi muerta;  
aquí es donde escribo  
mis cantos para ella.

Ayer por la noche  
las alas ligeras  
de un ave en los vidrios  
rozáronse quedas,  
y al punto, entre grato  
olor de azucenas,  
de su arpa ellas solas  
gimieron las cuerdas,  
cual mi hija adorada  
gemir las hiciera  
en medio á los suyos,  
con dulce tristeza,  
sintiendo del Cielo  
nostalgias eternas.  
Y luego el bufete  
hurgó alguien á tientas,  
como ella solía,  
á ocultas, traviesa,  
buscar en el fondo  
mis muertos poemas.  
— ¡*Es su alma!*— me dije;



---

y en habla secreta  
los dos conversamos  
en mística lengua  
de cosas no vistas,  
de cosas eternas.











## SUEÑO Y REALIDAD

---



lo que soñé dormido,  
¡ay, sucedióme despierto!.....  
¡No sé si es sueño la vida,  
no sé si la dicha es sueño!

Salimos de madrugada,  
y fué en Mayo, bien recuerdo;  
y al terminar la alameda  
de acacias y limoneros,  
mi novia y los convidados  
penetramos en el templo;  
y al fin de la ceremonia  
de los desposorios, ciego,  
ciego de amor y ventura,

subí al altar, y allí, lleno  
de insólitas impresiones  
y tristes presentimientos,  
dije á Dios, casi llorando:  
—¡Gracias, Señor! Mas ¡te ruego  
que al final de la jornada  
me lleves á mí primero!—  
Y al volver atrás los ojos  
—¡mágica ilusión del sueño!—  
halléme en fúnebre estancia  
donde se velaba un muerto.....  
¡Era mi novia, de blanco,  
extendida sobre el féretro!  
Y al correr á asirme de ella,  
ligera levantó el vuelo  
y entró en su nicho. La escena  
era ya en el cementerio.  
Y fuí al nicho desalado,  
y ¡oh poder de los ensueños!  
leí en la fúnebre losa:  
LLEGO AQUÍ DE PASO AL CIELO.  
Y lo que soñé dormido,  
¡ay, sucedióme despierto!  
¡Ay, que es un sueño la dicha,  
y la vida sólo un sueño!

---



## VIDA Y MUERTE

---

**P**ARA recibir al huésped  
ya todo se encuentra listo.  
Sobre la modesta cuna  
arreos de color vivo;  
las tocas y los pañales,  
de sutil y blanco lino,  
olorosos á alhucema,  
y la falda del bautizo;  
los regalos de costumbre;  
la madrina y el padrino,  
y hasta el nuevo hermoso nombre  
que debe llevar el niño:  
todo el amor de la madre  
lo ha pensado, lo ha previsto.

Los semblantes cuán alegres  
de los otros hermanitos:  
ángeles de guarda hermosos  
parecen haber venido,  
cual mariposas que vuelan  
entre cunas y entre niños.

Los sirvientes llegan, pasan  
afanados, complacidos;  
el hogar anuncia fiesta,  
el cielo luce propicio.  
Sólo la madre en la alcoba  
gime y llora de continuo;  
y—¡oh misterio!—de repente  
exhala un agudo grito,  
y palidece y se aterra  
en súbito escalofrío.

Acecha la muerte junto  
á la enferma, que en delirio  
sombrosas negras le circundan;  
y al hogar, antes festivo,  
llegan en la noche lúgubre  
un suplicio, otro suplicio,  
¡y se transforma en tragedia  
lo que iba á ser un idilio!

Y cuando llega la aurora  
un cuadro alumbra sombrío.  
¡Dos cadáveres se velan  
entre macilentos cirios!  
La madre en las negras andas,



delante de un Crucifijo,  
y, ¡ay, sin una cruz siquiera,  
en su blanca cuna el niño!  
¡El desdichado viajero  
ha expirado en el camino!.....  
Le han puesto por cabecera  
de sus pañales el lío,  
y no lleva otra mortaja  
que su falda de bautizo.

¿Y el esposo y padre? ¡Vedle  
aterrado, loco, lívido;  
ya á los féretros se arrima,  
ya huye de ellos aturdido,  
cual si le acosaran sierpes  
ó le atrajera el abismo;  
hasta que al fin en los brazos  
de la madre acuesta al hijo,  
y con lágrimas de sangre  
baña á los dos, y solícito  
les entreabre y clava al punto  
el negro ataúd él mismo!  
¡Y al entregarles al sueño  
de la tierra, ciego, lívido,  
lanza al mundo, al cielo lanza  
de su dolor el rugido!


---





## DESPEDIDA

---

 ENDIDA en el féretro,  
vistiendo mortaja,  
cerrados los ojos,  
la faz apagada,  
las róseas mejillas  
marchitas y pálidas,  
la boca entreabierta,  
los labios de nácar,  
el blondo cabello

con gotas de lágrimas,  
cruzados los brazos,  
las manos atadas  
y en ellas un Cristo  
y unas rosas blancas,  
de seis pequeñuelos  
—mis hijos—rodeada,  
estuvo el instante  
que vino la caja.....

Así la vi entonces,  
¡oh amor que no acaba!  
¡Qué cuadro el que tengo  
grabado en el alma!  
De noche en mi alcoba  
el cuadro se agranda,  
y gózome á veces  
en verlo hasta el alba.....

Vid de Dios parece  
mi amor, que no acaba:  
yo soy la hoja seca  
y ella fresca rama,  
renuevos mis hijos,  
renuevos del alma.

¡Qué veces, soñando  
venturas pasadas,  
dichoso me miro  
debajo una parra  
con ella y mis hijos  
jugando en la grama.

---

Llévole á la boca ·  
dos uvas de grana;  
los labios entreabre,  
despiértome, y..... ¡nada!.....  
La busco, y la encuentro  
velándose en mi alma.....  
Así la vi entonces,  
¡oh amor que no acaba!





## DOLOR INMENSO

---



VENID, hijos, en torno de su féretro  
de hinojos ante Dios!  
Que al pecho opriman con vigor las manos,  
¡que su cárcel no rompa el corazón!.....  
¡Ay vida de la vida de tus hijos,  
ay, vida de mi amor!.....»

Así recuerdo que les dije al darle  
el postrimer adiós:  
luego, al verla, sus hijos la abrazaron  
entre ayes de dolor;  
y al punto sucedió lo que temía:  
¡su cárcel rompió al fin mi corazón!

---





## INSTANTE FATAL

---

**S**UPREMO instante aquel en que, sabiendo  
que se acercaba al fin su hora suprema,  
le puse el Crucifijo entre las manos,  
¡y pude consentir que se muriera!

Y ¡qué horrible aquel otro en que al decirme:  
«¿Conque es verdad que luego estaré muerta?  
¡Hijos y esposo, adiós!...», con mi silencio  
confirmé de los Cielos la sentencia!

---



## SALMO

---


**H**ERIDO el corazón, proscrita el alma  
del cielo del amor,  
agonizando estoy, presa de horrible,  
mortal desolación.  
Sentado entre sepulcros, sobre escombros,  
batallo como Job.  
¡Infeliz, he cegado cuatro fosas  
antes que raudo el sol,  
insensible á mis lágrimas, recorra  
siquiera una estación!  
¡En vano busca mi ánima angustiada  
consuelo á su dolor!  
y no hallándolo, acude á las alturas  
y clama á Ti, buen Dios.  
Conozco que las penas me redimen,  
¡recíbelas! Desde hoy,

si lo quieres, envíame, cual Padre,  
dolor sobre dolor!  
¡Postrado ante el altar do el sacrificio  
ayer se consumó,  
allí te dejo mi alma desolada,  
cual última oblación!



## PÉRDIDA

---

 ¿Qué he perdido? ¡Mi lengua se resiste  
á pronunciar el adorado nombre!

Corazón, ¿qué perdiste?

—Lo que más dulce en la pasión existe,  
Señor, lo más querido para el hombre:  
¡Un alma! ¡Esa alma tuya que me diste!

---



## ¿ REPOSO ?

---

**M**E asusto de mí mismo!  
¡Yo quisiera esconderme en un abismo  
más profundo que el mar!

¿La fosa, el polvo inerte?.....  
¡Mi muerte no es remedio de su muerte;  
ansío más, aun más!

Mi mal imponderable  
pide de amor un piélago insondable;  
pero éste, ¿en dónde está?.....

¡Me arrastro, casi muerto,  
en tu costado, por mi dicha, abierto,  
Jesús, á descansar!.....

---





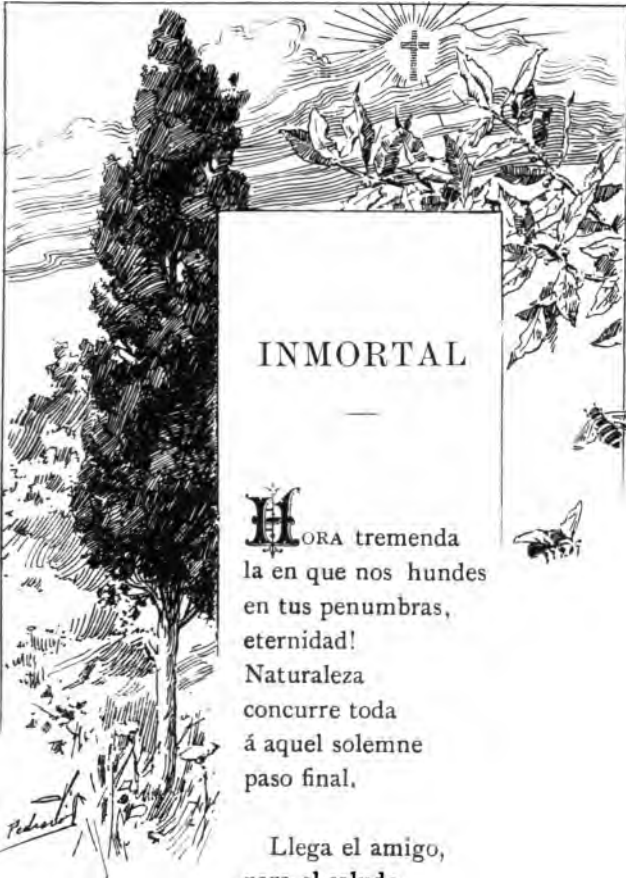
## COMPañÍA

---

**U**NA tumba! ¡Dos tumbas! ¡Cuatro tumbas!  
¿A quienes vas, buen hombre, á sepultar?  
— ¡Á tu joven esposa y á tus hijos!  
— Pero, dime, ¿mi tumba, dónde está?  
— ¡El niño duerma con su madre! Espera,  
que á su lado la fosa ya tendrás.  
— ¡Junta más los sepulcros! Son muy tímidos  
mis hijos y mi esposa, ¡por piedad!  
Si en mi alma viven y les amo tanto,  
¡más de cerca les quiero acompañar!

---





## INMORTAL

**H**ORA tremenda  
la en que nos hundes  
en tus penumbras,  
eternidad!  
Naturaleza  
concorre toda  
á aquel solemne  
paso final,

Llega el amigo,  
para el saludo,  
para el consuelo  
sin hallar voz.  
La madre Tierra  
derrama flores,  
¡y abre en su seno  
su corazón!

La cera blanca  
trae la abeja,  
la cera verde  
trae el laurel;  
da incienso el bosque,  
la tabla al féretro,  
corona fúnebre  
negro el ciprés.

Y la cantera  
da el blanco mármol,  
¡y de los Cielos  
baja la Cruz!  
Y allí, á la sombra  
del santo leño,  
vida del alma,  
me aguardas tú.



## ¡SIEMPRE!

---

**S**OMBRA querida de mi muerta amada,  
que, adurmiendo á mi mustio corazón,  
alimentas la luz de los recuerdos  
en mi perenné noche de dolor!  
Cuando mañana torne, indiferente,  
de la vida á la horrenda confusión  
y me cerquen las sombras de los vivos,  
entre quienes vagando irá mi amor,  
¡sombra de DÓRA, ven, no te disipes,  
sombra del corazón!

---



## CÓMO FUÉ ELLA

---



CÓMO recordar sin llanto  
la gracia de sus ternezas!  
Parecíase á mi madre  
en lo cariñosa y buena:  
¡eran para mí tan dulces  
de su tierno amor las pruebas!  
¡Qué veces, con sus sonrisas,  
supo alegrar mis tristezas  
y conjuró, poderosa,  
de mi vida las tormentas;  
y cuántas, viéndome á punto  
de que el mal me hiciese presa,  
arrancóme de las garras  
de aquella implacable fiera!  
¡Ah! Si el bien mi norte ha sido  
y en pos de él seguí la senda,  
¡es porque la amada mía  
de ese norte fué la estrella!  
Si encanto era su sonrisa  
que alegraba mi tristeza,

y caricias sus desdenes,  
y su súplica sentencia,  
con una lágrima amante,  
¡cuánto conseguido hubiera!

Mas ¡ay! como obscuras nubes  
que crujen, chocan, revientan,  
y el rayo engendran que abrasa  
y la tempestad engendran,  
dentro mi alma se juntaron,  
en la noche que murió ella,  
¡todo un pasado de dichas,  
todo un futuro de penas!





## ¡ ADELANTE !

---

**E**n dónde están mi niña jardinera  
y el rubiecito, inquieta mariposa,  
que revolar gustaba, sonriente,  
de rosa en rosa?

¿Y mi joven y amada compañera,  
gentil y cariñosa,  
la vida de sus hijos y mi vida?.....  
Dejándome el hogar casi apagado,  
¿por dónde han ido?  
¿á dónde han ido?

Marchito está el jardín, deshecho yace  
el altar de la súplica postrera;  
en la alcoba percíbese un intenso  
olor de cera  
y olor de incienso.

¿Y aqueste negro tul?..... ¿Su último velo?.....  
¡Conozco ya esta blonda cabellera!  
¡Ay, estos rizos son del pequeñuelo!

¡Son éstas de mi niña las guedejas!  
¡Reliquias arrancadas á la muerte!  
¡Ay, amor que yo amé, cuánto te alejas!  
¿ Por qué te alejas?

¡Silencio, corazón, ya todo es tarde!  
¡Aliento, corazón, y no se diga  
que una vez el amor huyó cobarde!  
Presto emprende á volar, sigue su huella.  
¡Se han ido al Cielo!  
¡Vamos al Cielo!.....



## LO QUE DIJERON

---

**S**OSTENME, Dios infinito!.....  
Cuando recuerdo y medito,  
á solas con mi aflicción,  
lo que los míos dijeron,  
el instante en que sintieron  
que la mano ruda y fría  
de la muerte les asía,  
¡se me parte el corazón!

Exclamó mi hija primera:  
— ¡Morir en la primavera!.....  
¡Era tan dulce vivir!.....—  
Y dijo mi pequeñuelo:  
— ¡En mi madre tengo el Cielo!.....—  
Y ella, con los ojos fijos  
en sus hijos:— ¡Ay, mis hijos!.....  
¡No, yo no quiero morir!.....

---



## MARTIRIO

---



QUIÉNES SON éstos  
que así, solcitos,  
entrada piden  
al pecho mío?.....  
—¡Yo soy la Pena!  
—Y yo el Olvido,  
de tus congojas  
el lenitivo.

¿Nuevos dolores?  
¿Otro suplicio?  
¡Adentro, Pena!  
¡Atrás, Olvido!

---





## ESPERA

---

**R**ECIÉN dado el adiós á nuestra amada  
y joven primogénita,  
de su vuelo dichoso á las alturas,  
buscando alguna huella,  
cada tarde mi esposa contemplaba  
los cielos con tristeza.  
De repente, mostrándome en las nubes  
fantásticas siluetas,  
que semejaban cisnes ó palomas,  
transparentes, aéreas,  
poniéndose de pie, clamó asombrada:  
— ¡Mira, mi hermosa Hortensia!.....  
¡Allí va como garza voladora!

¡Déjame ir en pos de ella!.....  
¡Hija mfa, no vuelas desalada!  
¡Ya voy, espera, espera!.....—  
Y con los ojos fijos en la altura,  
murmuró con tristeza:  
—¡Y las garzas son tres!..... ¡Presagio tristel!.....  
Y la una ¡cuán pequeña!.....  
¡Ah, si el sér que yo llevo en mis entrañas,  
débil ave viajera  
llegará á descansar entre mis brazos  
viva, ó acaso muerta!.....—

Dijo, ¡y lloró en silencio! Desde entonces  
en vano á esas funestas  
previsiones traté de arrebatarle  
con esperanzas nuevas.  
¡En el alma faltóle la energía!  
¡Ya en los Cielos se encuentra!  
¡Precediéronle tres de nuestros hijos!.....  
¿Y yo?..... ¡Oh, amada, espera!.....







## PESADILLA

---

**D**ESPUÉS que la muerte de ella  
desgarró el corazón mío,  
una noche, cual las tristes  
que sobrelleva el proscrito,  
noche larga de los polos,  
noche negra del abismo,  
encontréme de repente  
en la casa de un molino,  
sobre duro angosto lecho  
y por la pena rendido.

Presto á la pálida lumbre  
de un candil, temblando miro

que vienen la molinera  
y tres harapientos hijos;  
y después de echar jadeantes  
dentro de la tolva el trigo,  
acurrúcase la anciana  
y entona este cantarillo:

—Muele, muele,  
mi molino,  
que la harina  
de este trigo  
es la vida  
de mis hijos.  
¡Oh, la vida  
se alimenta  
de continuo  
con la muerte  
de los vivos!

¡Cómo cruje, cómo apura  
mi molino!  
¡Cuántos gérmenes de espigas  
remolidos!  
¡Oh, la fosa! ¡Qué de veces  
va á su abismo  
lo más joven, más hermoso,  
más querido!

Y entretanto que la anciana,  
rodeada de sus hijos,  
ora canta, ora va echando  
en la tolva el rubio trigo,

allá el viejo molinero,  
recostado, pensativo,  
levantada la compuerta,  
vigilando está solícito  
que las aguas se abalancen  
á la rueda del molino;  
y le place ver en ella,  
roto el torrente y cual níveos  
cisnes, brotar las espumas  
en el raudo torbellino.

Y se llega á mí la anciana,  
y me mira de hito en hito,  
y murmura:—¡Ya no llora!  
¡No padece, está dormido!—  
Mientras mis hondos dolores  
oprimen al pecho mío,  
como las olas al náufrago,  
como las muelas al trigo,  
lloro contemplando atónito  
cómo semeja á lo vivo  
á la misteriosa muerte,  
la rueda de ese molino:  
son sus ministros la anciana,  
el molinero y los hijos,  
y el caudal del agua el tiempo  
que todo empuja al abismo.

---





## NUEVO HOGAR

**P**OBRES huerfanitos,  
llegó la hora ansiada!  
Suenan en la puerta  
recias aldabadas,  
rechinan los goznes,  
los perrillos ladran  
y entra con estruendo  
rural cabalgata;  
llega de la hacienda  
la ama de la casa,  
y acuden mis hijos  
como para pascuas;  
cual conmigo lo hacen,  
rodean al ama,  
y el más ternezuelo,  
mientras que le bailan  
los pies y los ojos,

—¡ay prenda adorada!—  
le extiende la mano  
y saltando exclama:  
—¡Bien venida seas!  
¿Qué nos traes, ama?  
Te hemos aguardado  
toda la mañana.—  
Y—¡oh dolor!—aguda  
saeta acerada  
penetra en mi pecho  
al oír qué el ama,  
casi indiferente,  
le responde:—¡Nada!—

Y quédanse mustios  
los hijos de mi alma,  
¡y el más pequeñito  
se desata en lágrimas!  
Tómole en mis brazos,  
llévole á otra estancia,  
cólmole de besos,  
y en llanto mojada,  
mi cara marchita  
se junta á su cara.

---

## ¿ PARA QUÉ ?

---

**A**y! ¡los versos, mis versos que escribía  
de tu vihuela al són,  
por ti cantados dulce melodía  
cobraban de tu voz!.....

Si estos cantos de mi alma y de la tuya,  
no has de entonarlos tú,  
¿á qué empeñarme que la rima fluya  
del deshecho laúd?

¿Á qué este treno doloroso mío  
al viento he de entregar?  
Que en mi doliente corazón vacío  
retumbe, y luego ¡allál!.....

---








## LAZO ETERNO

**D**E las dos tiernas palomas que une el lazo conyugal, á la hora de la partida, ¿cuál de las dos sufre más, la que se queda en la tierra ó la que al cielo se va?.....

En la hora de la partida agonizan á la par; pero como unidas siguen por ese lazo inmortal, la muerta á la viva atrae, ¡y una en pos de otra se van!

*Pedro*







## ATALAYAS DEL AMOR

---



O, entre mis penas, buscando  
para los míos el pan,  
y ella, paloma casera,  
y guardiana del hogar,  
¡qué de ausencias dolorosas  
en mi solícito afán!  
ausencias, piedras de toque  
del afecto conyugal,  
soplos de amor que atizaron  
el fuego encendido ya.

Vísperas de una partida,  
¡nos amábamos aún más!

¡Qué de afectuosos cuidados  
y lágrimas de ansiedad!  
Y ya ausentes, ¡esas cartas!  
¡Era ello para gozar!

Presto el día del regreso  
sonreía, y allá van,  
ella me lo describía  
con su ternura genial:  
—El corazón que da vuelcos  
un tropel al escuchar,  
muchas idas y venidas  
á la puerta del zaguán,  
y los ojos que se anublan  
de tanto ver y mirar,  
y el esposo que no llega  
y los suspiros que van,  
y los hijos que no duermen  
cavilando sin cesar  
en los juguetes hermosos  
que el padre les traerá.—

Y al divisarme á lo lejos  
¡cuánta pena al recordar!  
el pañuelo blanco, blanco,  
que lo agitaba tenaz,  
bien parecía mi DORA  
el ángel de nuestro hogar.  
Y ya en él, ¡cuántas ternuras!

Por ellas era capaz  
de pasarme todo el año  
en un continuo viajar.....

En las varias heredades  
do vivimos años ha,  
¡qué atalayas tan distintas  
supo su amor encontrar,  
para verme á la distancia  
y correr llena de afán,  
con un ternuzuelo en brazos,  
por verme! ¡Oh felicidad!

¡Allá contemplo el otero,  
el río ó el saucedal,  
donde solía esperarme  
en la paterna heredad;  
y acá el andén de la granja,  
donde aún sus huellas están,  
desde donde, calle abajo,  
¡DORA de mi alma! espiar  
cada tarde me solía,  
¡y no he de verla jamás!.....

Mientras yo vuelo en su alcance  
¿en qué atalaya estará  
esperando que yo llegue  
nuestro amor á eternizar?.....  
¿En el patrio cementerio?.....  
No, que en sus antros no está

¡mansión de polvo y del polvo  
ésa á quien busco en mi afán!

El alma que á mí me espera,  
venturosa, tiene ya  
por atalaya los cielos,  
por nido la eternidad.  
Desde ella mis pasos guía  
hacia la vida inmortal,  
y ella es lucero que alumbra  
mi senda en la soledad.





## FLOR DEL CIELO

---

**E**N la tumba donde mora  
la que tanto amé y me amó,  
ha brotado blanca, blanca  
una primorosa flor,  
cuyo nombre, Dios excelso,  
sólo sabemos Tú y yo.....

¡Oh flor del Cielo arraigada  
en su amante corazón,  
te mantengo con mi llanto,  
como á las otras el sol;  
emblema del juramento  
de perenne fe y amor  
que le hice cuando moría,  
fresca te conserve yo;  
pues que tengo de llevarte  
cuando, hecha mi redención,  
vuele al Cielo en pos de aquella  
á quien tanto amé y me amó!



DORA





## ¡ESTÁ AQUÍ!

---



VIENE á la noche y á la aurora viene,  
no cual sombra funesta,  
cristiana y tierna madre, sin rüido,  
á la hora viene en que sus hijos rezan,  
de su piedad fervientes herederos,  
la mente en lo alto con las manos puestas,  
y á nuestras almas insinuante dice:  
—¡Vuestra DORA está aquí, rogad por ella!

---





## RECUERDO

---

**L**AS olas de este río  
parécense á mis penas:  
avanzan, llegan rápidas,  
sucédense, como ellas,  
y llévanme al sepulcro,  
como menuda arena.—

Así me hablaba DORA  
del Paute en la ribera,  
soltando en la corriente  
puñados de hojas secas;  
y, uniendo con mis manos  
las suyas, dijo trémula:  
—Mañana, esposo mío,  
en noche asaz funesta,

final de mis dolores,  
comienzo de tus penas,  
aguardarás temblando  
del mar á la ribera  
la próxima partida  
de una barquilla negra,  
en donde solitaria  
tu DORA estará muerta.  
¡Qué trance tan amargo!  
¡Qué noche tan horrendal  
Tú, enajenado, triste,  
imagen de la pena,  
y junto á ti, llorando,  
mis ya huérfanas prendas.  
Y—¡oh poder de sus lágrimas!—  
no hacia la orilla opuesta  
me ha de llevar la nave  
mientras que lloren ellas.  
Sábelo, para entonces  
prefiero que, ligera,  
la nave deje el puerto  
y arranque de la tierra,  
y que tú ¡no me mires!  
y que ellas ¡no me vean!.....

---

## PRESENTIMIENTO

---



EN silencio llorábamos un día  
de nuestros hijos la temprana muerte;  
lo intenso del dolor que ella sentía  
ahogóme de tal suerte,  
que no hallé qué decirle; y oprimidos  
por la angustia sombría,  
quedámonos, al fin, casi dormidos.  
Mas de improviso asíome, y exclamando:  
—¡No han muerto nuestros hijos!  
¡Hortensia me reclama!—  
cual si la viese, con los ojos fijos,  
desalada al jardín corrió tras ella.  
No sé lo que miró. Mas, desde aquella  
tarde fatal, llorando me decía:  
—¡Ora por mí, que escucho ha muchos meses  
en alta noche toques de agonía!—  
¡Intuición del amor! ¡Cuán poderosa!  
Tras el clarear de turbidas mañanas,  
por la madre amorosa  
doblaron las campanas.....

---





## YEDRA INMORTAL

---

**E**N medio del jardín plantó ella un sauce,  
y le enlazó una yedra.  
Ya el árbol cruje mustio; cuando caiga,  
¡ay, pobre enredadera!

    Cuando, por fin, descienda yo á la fosa,  
no temas alma de ella  
que plegarias me pides, y á la mía  
amorosa te enredas.

    Para rogar entonces por entrambos,  
aquí mi madre queda.







## SUPREMO BIEN

---

**D**ESDE que te fuiste al Cielo,  
porque me lleven á verte,  
heme entregado en mi anhelo  
á la Pena y á la Muerte.

Ya de la Pena cautivo,  
ni ella su crueldad sosiega,  
ni yo busco lenitivo;  
pero la Muerte no llega.

---





## DOLOR ETERNO

---

**T**RES años ha te perdí;  
mas ¡ay! como noche y día  
sólo estoy pensando en ti,  
no ha pasado para mí  
ni un instante, vida mía.

    Mi recuerdo es como el mar  
que al peñón constante azota;  
ni la mole cae rota,  
ni en el rudo batallar  
del mar se gasta una gota.

Y voluntario cautivo  
del recuerdo y del dolor,  
á solas con ellos vivo,  
y hallo dulce lenitivo  
en amar el muerto amor.

Cuando tú estabas aquí  
eras mi culto, mi templo  
de dulce amor para mí;  
y todo cuanto hoy contemplo  
te llora y me habla de ti.

Nuestros hijos, los despojos  
de nuestro amor, que aún te adoran,  
en balde ese amor imploran,  
y te lloran con mis ojos,  
con mis lágrimas te lloran.

Aquí—¡oh adorada prenda!—  
tu solitaria vivienda,  
tus flores, tu palomar,  
están, como muda ofrenda,  
de tu muerte en el altar.

Desde que al Cielo te fuiste,  
cada noche mi alma sueña  
en mi hija y en ti; risueña  
ella viene, y tú muy triste:  
díme, ¿qué dolor te adueña?

Sin duda debe de ser  
que, hasta volvernos á ver,  
ambos debemos penar;  
yo por el largo esperar,  
tú por verme padecer.

Espera: mi alma presente,  
por fin, la eterna alborada;  
del aura en la voz doliente  
creo oír, mi bien amada,  
que me dices:—¡Vente, vente!

¡Y voime! Eclipsado el sol  
que alumbró mi juventud,  
pulso á obscuras mi laúd;  
y cual triste caracol  
llevo á cuestras mi ataúd.

¡Pobre corazón herido,  
agonizante, caído  
de la pena en el turbión,  
yo no sé cómo has podido  
sobrevivir, corazón!.....

---



## ¿ QUÉ SERÁ ?

---

**B**AJO el peso de mis penas,  
tras un doloroso afán,  
me duermo y me sueño náufrago  
forcejando sobre el mar.

Ansioso tiendo la vista,  
y en confuso miro allá  
un sol que ya se levanta  
y ya se vuelve á ocultar,  
mole ardiente que se mece  
en el piélago glacial;  
y miro en un cielo cárdeno  
astros de brillo fugaz,  
y discurro tembloroso  
en congojosa ansiedad:  
—La tenue luz del crepúsculo  
alumbra mi ansia mortal.  
¿Si será éste el vespertino,  
ó si el del alba será?  
¿Si una larga noche horrible

coronará mi hondo afán,  
ó si presto en mi socorro  
risueño el día vendrá?....  
¡Esperanzas misteriosas  
pronto se descifrarán!.....—

Alma mía, que viüda  
luchas sola sobre el mar  
de tus dolores, ansiando  
luzca el alba celestial,  
que unas veces te sonríe  
y otras se apaga fugaz,  
¿cuántos años, cuánto tiempo  
sufrirás esta ansiedad?  
¡Ay, misteriosa esperanza!  
¿cuándo te realizarás?.....





## CONSTANCIA

---

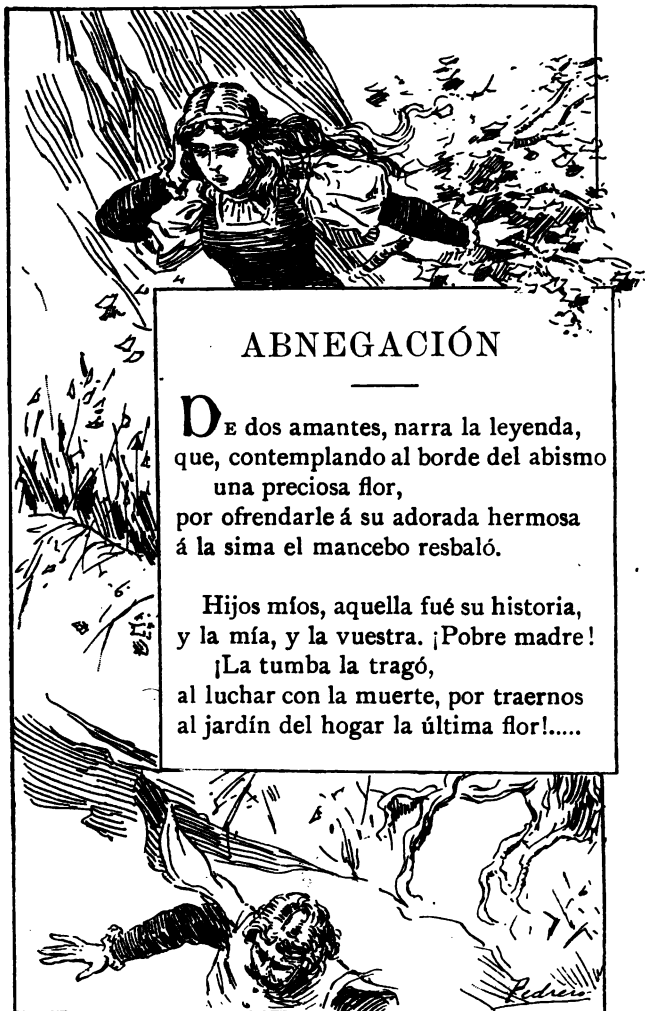
**¶** OR fin, de la vida  
la cumbre toqué!  
¡Llegué á la prudente,  
tranquila vejez!  
Mas ¡ay! me marea  
y asústame ver  
delante un desierto,  
la triste viudez,  
y atrás ¡cuán florido  
de amor un edén!.....

¡Ay, alma! ¿pretendes  
tornar, hacia él?  
Contempla, alma triste,  
¿no ves lo que ves?.....

Atrás desengaños,  
el mundo cruel;  
delante una estepa

y el Cielo después,  
en donde te aguarda  
tu DORA, tu bien.  
¡Ay, alma! Adelante  
guardémosle fe:  
hoy día, mañana,  
lo mismo que ayer.





## ABNEGACIÓN

---

**D**E dos amantes, narra la leyenda,  
que, contemplando al borde del abismo  
una preciosa flor,  
por ofrendarle á su adorada hermosa  
á la sima el mancebo resbaló.

Hijos míos, aquella fué su historia,  
y la mía, y la vuestra. ¡Pobre madre!  
¡La tumba la tragó,  
al luchar con la muerte, por traernos  
al jardín del hogar la última flor!.....





## COMO FUERA

---

**S**I por dicha de ella y mía  
nos viéramos de improviso,  
al punto yo le diría:  
—¿Cómo es el Cielo, bien mfo?—  
Y ella me contestaría:  
—Dime, ¿cómo están mis hijos?.....

---



## SOLEDAD

---



CUÁNTAS noches vigilando  
la cuna donde dormita  
un hijo que gime enfermo  
y reclama mis caricias,  
en tanto que otro soñando  
llama á su madre querida,  
levanto al cielo los ojos  
con ansiedad infinita,  
por ver si llega en mi auxilio  
la madre, la esposa mía!  
¡Y nadie! ¡Sólo dos sombras  
se alzan: la suya tranquila  
en mi alma, y opaca y triste,  
sobre la pared, la mía!

---





## SIN AMOR

---



ERMINE ya el paseo:  
¡amigos, vamos!

El pajarillo mosca,  
veloz, zumbando,  
anuncia ya la noche  
del camposanto.

¡Cuán dulce es de la esposa  
ser esperado  
y escuchar que al regreso  
sus frescos labios  
le digan:—¡Por fin vienes,  
esposo amado!—  
Vuestras caras esposas,  
vuestros encantos,  
amigos, os aguardan.  
¡Dichosos ambos!

¿Contempláis allá lejos  
el camposanto,

y allí un sauce lloroso  
cabeceando?  
Pues él me dice:—¡Vente,  
doliente hermano;  
es la hora de su cita,  
te está aguardando!....—

¡Me esperan y os esperan,  
amigos! Vamos  
á oír un:—¡Por fin vienes,  
esposo amado!—  
Vosotros á las vivas,  
yo.... ¡lloro y callo!



## ¡BUENAS NOCHES!

---

**N**UESTRA vida va en la vida  
del sér á quien se idolatra!  
¡Se muere con lo que muere,  
se vive con lo que se ama!

Así, murmurando á solas,  
húmedos los ojos, pálida  
la rugosa faz, jadeante  
bajo la pesada carga  
de los años y las penas,  
voy, en noche solitaria,  
camino del cementerio,  
donde mi muerta me aguarda.  
Y llego y ante su tumba  
le digo bañado en lágrimas:  
—¡Buenas noches! ¡Buenas noches!  
¡Despierta, mi muy amada!  
Helados tengo los huesos,  
pero más helada el alma  
desde el día en que dejaste

---

sin tu calor la cabaña.  
¡En el postrimero lecho  
dame mi parte! La escarcha  
cae, cae lentamente:  
¡despierta, mi muy amada!—


¡Nuestra vida va en la vida  
del sér á quien se idolatra!  
¡Se muere con lo que muere,  
se vive con lo que se ama!

---



## TE SIGO

---

ué harás por mí después que yo sucumba?..... —  
dijo un día, ocultándose en mi pecho,  
cual si al espectro de la muerte viera;  
y en trance tan supremo,  
apegando mi rostro al suyo pálido,  
y nuestro íntimo llanto confundiendo,  
pude, al fin, contestarle:—¡Vida mía,  
ir, por buscarte, al Cielo!


---





## MI PADRE

---

UANDO yo era adolescente,  
sin penas y sin cuidados,  
mis adoradas quimeras  
en la mente acariciando,  
dejaba correr las horas  
de mi vida, siempre ufano,  
como las olas del río,  
como las ondas del lago.  
En hora feliz llegóse  
á mí un venerable anciano,

y así me observó, benévolo:  
—¡Detente, joven incauto!  
¿Por qué junto á un precipicio  
corres ciego y desalado?  
Teme á Dios, á Dios alaba,  
y sé del deber esclavo.  
Delante de ti camino;  
mira mis huellas, ¡sigamos!—

Y fué cuerdo desde entonces;  
y á vuelta de pocos años,  
tornó el anciano, y me dijo:  
—Mira ese monte elevado,  
en su cima está la gloria;  
toma esta lira, y cantando  
á Dios y al amor, asciende.  
¡Que Dios bendiga tus cantos!—

Y al pie de la excelsa cumbre  
desfallecido, en el llano  
mi tienda de peregrino  
planté, preludiando el canto,  
y al eco de mis canciones  
DORA se vino á mi lado.

Pronto al calor del afecto  
y al impulso del trabajo,  
enardecidas las almas,  
fertilizados los campos,  
los niños, los recentales,  
jugueteaban en los prados,  
y huertos y sementeras  
surgían del campo eriazó;



y al mirarnos venturosos  
mi mentor, llegóse ufano;  
y DORA en su amante pecho,  
como una hija al padre amado,  
le hospedó, peinó sus canas,  
le alegró con los encantos  
de sus hijos, y con ellos  
hizo dichoso al anciano.

Pero ¿qué dicha perdura?  
¿qué sol no descende á ocaso?  
La tempestad desatóse,  
cayó en mi heredad el rayo,  
y DORA y su primogénita  
y dos inocentes vástagos  
se eclipsaron para siempre,  
¡y mi alma se heló de espanto!  
Hubo de rociar con lágrimas  
á mis muertos el anciano,  
y él mismo cegar las fosas,  
¡pues yo no quise enterrarlos!  
Y presa de horrible angustia,  
dijo, echándose en mis brazos:  
—¡Si en mí estuviera, hijo mío,  
tú no fueras desdichado!  
Esos pequeñitos huérfanos  
hoy necesitan amparo:  
¡tu madre será su madre!  
¡al hogar paterno vamos!—  
Y cual si abierto mirara  
el cielo, quedóse extático,

en mis brazos apoyóse,  
y abrazándome ¡Dios Santo!  
¡el amado padre mío  
quedóse muerto en mis brazos!  
Como el ciprés, como el buho,  
respiro un aire, ¡qué aciago!  
¡Cuán adverso mi destino!  
¡Muere cuanto me ama y amo!  
¡Ay padre del alma mía,  
mueres cuando me amas tanto!  
Como á yedra me enredaste  
en tu corazón magnánimo:  
me nutriste con tu savia,  
¡mis dolores te mataron!.....  
De amarme menos..... ¡vivieras!  
¡Ay! ¿por qué me amaste tanto?.....

Febrero 28 de 1903.

---



## MENSAJE

---

**EN** carta breve mis inmensos males  
á describirte voy;  
que traspasen mis ayes de las tumbas  
la medrosa extensión.

El tierno Benjamín que me dejaste,  
reliquia de tu amor,  
se vino hoy suspirando hasta mi alcoba;  
¡me ha roto el corazón!.. ...

Asiéndose á mis brazos, al bufete  
subióse, y—¡oh dolor!—  
al mirar tu retrato, de su madre  
al punto se acordó.

Y tu querido nombre pronunciando  
con balbuciente voz,  
me señaló el vacío, y dijo triste:  
—No hay madre, se murió.

Y abrazado á mi cuello, tembloroso,  
con tierna compasión,  
besándome los ojos—¡hijo mío!—  
mis lágrimas secó.

---

## ¡SI VOLVIERAS!

---



IVA, te amé tanto, tanto!  
Muerta, te amo mucho más;  
mañana, resucitada.....  
¡cómo te pudiera amar!

---



## ENFERMO

---

**N**o te muevas de mi lado,  
de mi lecho, ángel guardián!  
¡No te vayas, no te mueras,  
madre mía, por piedad,  
pues te lo encarece un hijo,  
el hijo al que quieres más,  
desde que vive llorando  
en eterna soledad!

Dices que no me consuelo,  
que no dejo de llorar;  
perdona si aún lloro y gimo,  
¡aún no declina mi mal!  
¿Puede el triste, el pobre enfermo,  
sus quejidos acallar?  
Mañana, paciencia, espera,  
tu amor me consolará.

Á dos seres solamente  
reverencio en el altar  
de mi pecho, que son ellos

toda mi felicidad:  
ella y tú. Ella no existe.  
Muerta tú, ¿quién queda ya?.....

    Cuando le puse en la caja  
yo moría de ansiedad.  
Tú los ojos le cerraste,  
tú me ayudaste á llorar.  
¡Tú también la amabas tanto!  
¡Era tan angelical!

    A ti y á ella amo y adoro  
con loco amor. ¿A cuál más?  
¿Quién eso á medir alcanza?  
¿Quién mide la inmensidad?  
Sólo sé que esposa y madre  
saben con exceso amar.  
¡Tú y ella me amabais tanto!  
Muerta tú, ¿quién me amará?

    Llégate, madre del alma;  
dame tu mano á besar,  
la que ha de cerrar mis ojos  
con la dulce suavidad  
con que cerraron los de ella.  
Mas ¿cuándo, cuándo será?.....





## SIN MADRE

---

**A**y hogar, ay cementerio,  
después de muerta una madre!

Aquí y allá, ¡qué tristeza,  
qué silencio inacabable!  
¡Aquí las almas que lloran,  
allá las almas errantes!  
Sopla el viento de la noche  
del alma en las soledades,  
y el faro de los recuerdos  
su pálida luz esparce,  
por las pesadas tinieblas  
que amortajan el cadáver  
de las pasadas venturas  
en un corazón sin madre.

Rompe la luz de la luna  
las penumbras sepulcrales,  
y ella un fúnebre cortejo  
preside de astros errantes.  
Son las estrellas que miran:  
en ellas las madres salen  
á contemplar á sus hijos,  
sus cunas y sus hogares.

¡El hogar y el cementerio,  
después de muerta una madre!  
en veces, ¡qué analogías!  
en otras, ¡qué de contrastes!  
Acá, llorando los hijos;  
allá, durmiendo las madres,  
quizá en silencio escuchando  
de sus huérfanos los ayes.  
Fuera del nido los hijos,  
comoavecillas errantes,  
tal vez de frío temblando,  
tal vez muriéndose de hambre.  
Si se mueren, ¡pobrecillos!  
¿qué mano habrá de enterrarles?

¡Ay hogar, ay cementerio!  
«¿Por qué se mueren las madres?»  
¿Por qué los hijos se quedan  
comoavecillas errantes?....

## CUNAS Y ATAÚDES

---

.....  
.....  
¡Cunas ó ataúdes  
las tablas serán!.....  
H. VÁZQUEZ.



CUÁN triste la alcoba!.....  
¡Qué pena me infunden  
la cuna vacía  
y el tálamo fúnebre!.....  
¡Ay mi hija! ¡Ay mi esposa!  
Proscritos querubes,  
dejaron la tierra,  
ganaron la cumbre.

¡Cuán poco se vive!  
Del caos se surge,  
y presto en la tumba  
la vida se hunde.  
La muerte en inmensa  
necrópolis une.

pañales, mortajas,  
cunas y ataúdes.

Si miro en la fuente  
las linfas que bullen,  
en ellas las hojas  
que flotan ó se hunden,  
me muestran á un tiempo  
nidos y ataúdes.....

Si miro á los cielos,  
contemplo en sus tules,  
que raudos se esfuman,  
formados de nubes,  
pañales, mortajas,  
cunas, ataúdes.....

Si miro las flores,  
tristeza me infunde  
saber que en un tallo  
la tarde reune  
la flor deshojada  
y el broche que surge:  
á un lado las cunas,  
al otro ataúdes.

Y si entro en el bosque,  
la nieve que cubre  
los nidos sepulta  
las aves implumes;

---

y veo en un cuadro,  
insólito y lúgubre,  
pañales, mortajas,  
cunas, ataúdes.

¡Qué poco se vive!  
y ¡cuál se confunden  
pañales, mortajas,  
cunas, ataúdes!

---





## REGRESO

---

**D**IOS, sin duda, así lo quiere;  
no es extraña coincidencia.  
Esta granja campesina,  
alegre ayer, hoy desierta,  
á do llegaron, de donde  
huyeron mis caras prendas,  
dos atalayas sombrías  
tiene que en frente se elevan.

Allá, sobre una colina,  
está su heredad paterna,  
el nido de mis amores,  
mi mansión de primavera.  
Y aquí, detrás de mi huerto,

se alza la rústica iglesia  
en que un sábado de Mayo,  
al lucir alba risueña,  
como dos gotas en una,  
se unieran las almas nuestras.

Pues que Dios así lo quiere,  
¿por qué eludir su sentencia?  
¡Día y noche en esta calle  
de luto el amor pasea,  
y tenaz y dolorido  
á mis enlutadas puertas,  
con dolorosos recuerdos  
viene y quedo me golpea!  
¡Y le abro! ¿Por qué negarle  
entrada á la estancia nuestra,  
si son estos tristes golpes  
reclamos amantes de ella?.....

¡Ya llega la muy amada!  
¡Corazón, abre las puertas!.....

Entra, ven, tórtola mía.  
¿Tienes frío? ¡El cierzo arrecia!  
¡En mi pecho tuyo escóndete,  
caliente el nido te espera!  
¡Cuánto has tardado, amor mío!  
¡Cómo he ansiado tu vuelta!  
¿Dónde, en qué mansión lejana



---

has estado prisionera?  
¡Tienes húmedo el plumaje  
y las alas traes negras!  
¡Estás olorosa á incienso,  
y muda, y helada, tiembas!

Habla, dime, ¿vienes viva,  
ó estás todavía muerta?....

---





## NAUFRAGIO

---

**D**IELO arriba indiferente;  
abajo revuelto mar,  
y en el mar una barquilla,  
á punto de hundirse allá;  
y ella en la barca clamando  
«¡socorro!», y en su ansiedad,  
los brazos como dos alas  
abiertas para volar,  
y yo impotente en la orilla,  
¡fué el cuadro horrendo final  
que vi del trágico drama  
que la hundió en la eternidad!

---





## PINCELADA

---

**E**NVUELTA en las tocas  
de sus grandes alas,  
á orillas del lago  
dormita esa garza,  
triste y aterida,  
muda y solitaria.  
Día á día viene  
y quédase extática  
encima un guijarro  
que lamen las aguas.  
¿Si será esa piedra  
la pesada lápida  
de una amada muerta?  
¡Pobrecita garza!

Pero de las nubes,  
se desprende y baja  
algo como una ave,  
vaporosa, blanca.  
Vuela, vuela, viene,  
cada vez se agranda;  
ya llegó en el lago,  
¡ya son dos las garzas!.....  
Mirad cómo juega  
la pareja amada;  
creo que se besan,  
al cruzar las alas;  
¡Mirad que alegría!  
Húndense en las aguas,  
ciérnense en el aire,  
pósanse en las algas.....

Ya la noche cierra;  
ya el bosque las llama;  
las espera el nido  
del amor..... ¡Bien hayan!

¡Y á mí la neblina  
deme una mortaja!  
¡A un nido que ignoro  
mis muertos me llaman!.....

---

## LAS TRES TORCACES

---



ESPUÉS de primavera  
estío viene,  
¡y en este tiempo aciago  
todo se muere!  
¡Todo se muere!  
¡Pero muere más pronto  
lo que se quiere!.....»

¡Así canté á unas aves (\*)  
que se murieron,  
de mi reciente luto  
presentimientos!  
Hora me explico:  
¡las TRES TORCACES eran  
DORA y mis hijos!

Hijos y esposa amada,  
torcaces más,

(\*) En los *Sábados de Mayo*.

desde que de mi lado  
allá sois idas,  
allá á los cielos,  
de día sois memorias,  
de noche ensueños.

Húmedas con la aurora  
las flores miro.  
¿si será el llanto vuestro?  
¿Si será el mío?  
¡Sea del cielo,  
ó de la tierra sea,  
juntos lloremos!

¡Medrosas noches negras,  
tardes brumosas!  
¿No es verdad que parezco  
flor sin aroma,  
ave sin nido,  
y en los míos pensando,  
*vivo y no vivo?*

Viuda alma que lloras,  
y al Cielo clamás,  
¿acaso no te digo  
que al Cielo vayás,  
que allí te esperan  
almas que amaste, y tanto  
te amaron tiernas?



¡Lamento son mis cantos,  
torcaces más!  
¿Dónde están las lejanas,  
las infinitas  
claras mansiones?  
¿Llegan allá ó no llegan  
nuestros clamores?

Del mar de la existencia  
acá en la orilla,  
todo es sollozo y ayes  
de despedida.  
Allá en la ignota  
ribera de otros mundos,  
¿se canta ó llora?.....

Mi hogar cubren las sombras  
del cementerio,  
en él llorando, al cabo,  
tenemos miedo;  
y por si alguno  
se haya ido, nos contamos  
uno por uno.

Los nombres de los meses  
en que os perdiera,  
los nombres de vosotras  
queridos llevan.  
¡Ay, cuántos nombres!  
¡*La sombra de una sombra,*  
no es más el hombre!

---

Después de primavera,  
esto viene,  
y ¡en este tiempo aciago  
todo se muere!  
¡Todo se muere!  
¡Pero muere más pronto  
lo que se quiere!.....

---



## EN LAS ESTRELLAS

---

**E**N un inmenso mar de róseas nubes,  
como brillantes ojos de querubes,  
los astros miran desde el cielo azul.  
¡Qué noches, luminoso,  
un grupo de ellas muéstrame el hermoso  
símbolo del amor, la *Cruz del Sur!*

Si son parte del Cielo esas estrellas  
y ya gozas feliz en una de ellas,  
inebriada en eterna beatitud,  
dime, á que pueda yo llamarla mía  
y hacerte cada noche compañía,  
¿en cuál de esas estrellas vives tú?.....



## ÁRBOL SIN FLORES

---



QUE ponga en su tumba flores  
me demanda el corazón;  
y yo no soy sino el árbol  
que junto á ella puso Dios,  
el ciprés que no florece,  
porque es árbol de dolor.

¡Pobre ciprés, que se inclina  
sobre una muerta pasión,  
la raíz en el sepulcro  
oscuro, sin una flor!

---



## ¡AUN VIVO!

---



¿ sabes, pues has perdido  
en cada aurora un amor,  
cómo es, corazón herido,  
cada recuerdo un latido,  
cada latido un dolor.

Y lo que nadie concibe:  
sabes que se sobrevive  
á una tormenta de males,  
pues sabes que el alma vive  
de esperanzas inmortales.

Que cuanto el dolor abarca  
contra mí vino en turbión:  
y lo sabes, corazón,  
que en ese diluvio el arca  
fué mi santa Religión.

Y sabes dónde arraigado  
florece el árbol sagrado,

¡sagrado árbol del amor!  
y cómo hiere el dolor  
si cae el árbol tronchado.

¡Que entre dolores prolijos,  
corazón trocado en fosa,  
guardas la imagen llorosa  
de mis moribundos hijos,  
de mi agonizante esposa!

Y sabes que el Cielo ordena  
se retarde mi partida,  
y la sangre de la herida  
nutra al árbol de la pena  
mientras me dure la vida.

Al fin, corazón herido,  
di, ¿qué pesadumbre ignoras?  
Tú has amado y has sufrido  
como ninguno, y vivido  
¡un siglo en pocas auroras!.....

---



## PLEGARIA

---

**S**ENOR Dios, de los hijos que me resta  
de la siega de Agosto, compasivo,  
no siegues otro más!  
¿Y á cuál te llevarías sin herirme  
de muerte? ¡No al mayor, que sufre y sabe  
mis penas consolar!

No á la pequeña niña, cuyo rostro  
risueño al de su madre se asemeja  
cada vez más y más.  
Ni al pichoncillo aquel, del que me dijo:  
—¡Anfdale en tu pecho mientras vuelva!—  
¡Ay! ¿Cuándo volverá?.....

¡Á ninguno te lledes! ¡Todos ellos,  
amorosos y amados, son mi vida!  
¡Y ya no puedo más!.....

---



## HUELLAS

---



poco que se ocultara  
de la muerte en la penumbra,  
me puse á buscar sus huellas,  
y las encontré profundas.

¡Huellas de su amor, mis hijos!  
¡Huellas de su adiós, la tumba!  
¡Huella de su alma, la santa  
resignación, virtud suya!

¡Dios mfo, que no me aparte  
de sus huellas nunca, nunca!

---





## CANTAR Y MORIR

---



¿UÉ son estas endechas?....  
Zumbidos de unas moscas, que atraídas  
por el olor de cera que la muerte  
derramó en el hogar y el corazón,  
á visitarme vienen confundidas,  
con mariposas negras, cual mi suerte.  
¡Nada más mis endechas tristes son!

¡Id, os bendigo, aladas,  
corteses compañeras!  
Vosotras no habéis hecho lo que el mundo,  
¡á la faz del dolor, volver la faz!

¡Id vosotras, dolientes mensajeras,  
sabéis cómo á mi amada en lo profundo  
del alma guardo con amor tenaz!

¡Voy á callar, por siempre!  
¡Termino la jornada!  
«¡Vanidad y soberbia de la vida!»,  
siento que vienen de mi canto en pos.  
¡Todo acabó!..... ¿Qué somos? ¡Polvo y nada!  
«¡Para el que muere, la oración sentida;  
las alabanzas, sólo para Dios!»

---



## ESCENA FINAL

---

**E**s la hora del crepúsculo.—Llegasteis  
cabe el umbral de la heredad paterna.  
Cuatro años no he podido  
rendirme á esta hora de dolor funesta.  
¡De rodillas el *Angelus*, y adentro  
llanto en los ojos y en el alma pena!  
¡Esta es, mis pobres hijos, la alquería  
donde crecisteis á la sombra de ella!  
¡Nido de amor labrado por entrambos  
para vosotros, adoradas prendas!  
¡Entremos en la alcoba desde donde  
partió en la noche aquella!.....  
¡Nada ha cambiado aquí! Mudos testigos  
de nuestra dicha muerta,

las insensibles cosas que quedaron  
en las salas desiertas,  
ved:—la imagen de Cristo, en cuyo seno  
rodó su amante lágrima postrera,  
prenda de salvación. ¡Esta es la Virgen  
á quien legó sus hijos y su pena!  
¡Aquí su lecho está, y allí la cuna  
donde arrullar debiera  
al último polluelo,  
que sin gozar la luz murió con ella!.....  
¡Aquellos los pañales  
de la tenaz solicitud materna!  
Y son estas las flores que á la Virgen  
le pusisteis, llorando, á que no muera.  
¡Santuario del amor, cómo has guardado  
estos recuerdos de su ausencia eternal  
¡Señor, Señor! ¡Si os mueven nuestras lágrimas,  
permitid que un instante á vernos vuelva!  
¡Abramos las ventanas, y ampliamente,  
con la áurea luz, penetre más tristeza  
en nuestros corazones, contemplando  
cuán marchito el jardín de primavera!  
¡Imagen dolorosa de nuestra alma,  
silencio y soledad, flores deshechas!  
El musgo y las ortigas han cubierto  
de las sendas de ayer las leves huellas:  
lo mismo que su tumba,  
cubre aquí el manto de silvestre hierba,  
y apenas se distingue el sitio oculto  
donde sembró las flores predilectas.



Aquí estaban las áureas arirumbas,  
allá las azucenas;  
del ciprés á la sombra se ocultaban  
las tristes rosas negras;  
junto á este pino platicar solía  
ella en la tarde, al fin de la faena.  
Desierta, cual la tumba en donde duerme,  
en lobreguez envuelta,  
contemplo la colmena en donde estuvo  
el enjambre, el panal de sus abejas.  
¿Qué se han hecho las aves que anidaban  
allá en la enredadera?.....  
¡Emigraron, quizás, como mis muertos,  
dejando sobre el nido plumas sueltas!  
¡Cuán crecidos los árboles que un día  
plantó mi jardinera;  
mas ¡ay! sin la caricia de sus manos  
desaliñados y en desorden medran!  
¡Al pie de este naranjo, aquí enterraron  
mi travieso David, mi pobre Hortensia,  
presagio, al fin, de su viaje eterno,  
una paloma muerta!.....

¿Á qué traer inútiles memorias?  
¡Que en silencio la pena  
taladre nuestros pechos! ¡Tiernas preces  
elevemos por ella!.....

Velad en esta noche, fervorosos.  
Quizás á vernos venga,  
y un ósculo de amor, amante, imprima

en las mejillas frescas  
de los hijos, á quienes pequeñuelos  
dejó cuando se fuera!.....

Mas ¿por qué reprimir el justo llanto?.....

¡Os aguarda una fúnebre sorpresa!.....

¡Que corran nuestras lágrimas,  
abramos ancho cauce á nuestra pena!

¡Descorred, hijos míos, aquel velo,  
mirad la urna funesta!.....

¡Allí guardo sus restos, las reliquias  
que ayer me devolvió la fosa negra!.....

¡Prended aquellos cirios  
que ardieron esa noche en torno de ella!

¡Mi corazón ansía  
otra vez percibir incienso y cera,  
y otra vez abrumarse bajo el peso  
de inagotable pena,

y contemplar con ansias dolorosas  
velándose á mi muerta!.....

Ámola aún, Señor, como la amaba  
como en la aurora aquella

que el uno al otro, amantes, nos pusimos  
el anillo nupcial, de amor en prenda.

Permite que estos cirios  
sean de mi pasión postrer emblema.

¡Que el calor y la luz suban al Cielo,  
y caigan en la tierra

mis lágrimas ardientes  
en holocausto á ella!.....

Septiembre 22 de 1906.

¡ADIÓS!.....

---



ALTO!..... ¡Hasta aquí la rápida carrera,  
mi volador corcel!

¡Hemos rendido en una tres jornadas  
por salvar de la muerte á los que amé!

¡Y en vano! Cuatro fosas  
se han cegado ante mí. Desfallecer  
me siento. El sol se apaga.

¡Es mi hora de morir!.....

¡Negro corcel,

inclínate á que pueda  
yo á tierra descender!

Sírvame ya mi lira de almohada,  
como hace el paladín con su broquel!

¡Ya bandada de cóndores otea  
mi cadáver tal vez!

¡Que no pueda en el fondo de la fosa  
al dulce abrigo de la Cruz yacer!

¡Ni la sombra de un árbol! ¡Si á lo menos  
me cubrieran el sauce ó el ciprés!

Y este árido desierto sólo ofrece

simún ardiente. ¡Abrásame la sed!  
Aun me queda, por dicha, un poco de agua;  
bébela tú, mi compañero fiel,  
y regresa al hogar, ya desolado,  
donde el amor gocé.

¡En el estuche del arzón guardada  
se encuentra, á medio hacer,  
la trilogía de mi amor perdido!  
¡Lleva á mis hijos ese drama cruel!  
¡Mas no, que morirían  
al verte llegar solo!.....

Entonce, ¿á quién?....

Ve á la heredad paterna: ¡allí mi madre  
me espera hoy cual me esperaba ayer!  
¡Que mi madre infeliz tan sólo sepa  
que me venció la pena en esta vez!.....



FIN

# ÍNDICE



	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO. . . . .	V
ADVERTENCIA . . . . .	I
La novia. . . . .	5
Correspondencias. . . . .	7
Amor ausente. . . . .	17
-Ensueño. . . . .	19
¡Chis! . . . . .	21
-Contrastes. . . . .	23
Realidades. . . . .	25
-Fugaz. . . . .	27
La vuelta. . . . .	29
-Dos corazones. . . . .	31
Declaración. . . . .	33
Siempre mía. . . . .	35
Temores. . . . .	37
Nupcial. . . . .	39
Primicia de amor. . . . .	43
Canta. . . . .	47
Imagen. . . . .	51
En el nido. . . . .	53
Primera etapa. . . . .	59
Presentimientos. . . . .	63
Retratos. . . . .	67
El viaje. . . . .	69

	<u>Páginas.</u>
Las bodas. . . . .	71
Eco sin voz. . . . .	75
¡Virgen de Dolores! . . . . .	77
Consuelo. . . . .	79
Recuerdos. . . . .	81
Instante supremo. . . . .	83
Aroma del alma. . . . .	87
¿Dónde está? . . . . .	89
Mañana eterna. . . . .	91
Correspondencia. . . . .	93
La meta. . . . .	95
Otro ángel. . . . .	97
Sacrificio. . . . .	101
Ave de paso. . . . .	103
Visita. . . . .	105

---

Sueño y realidad. . . . .	111
Vida y muerte. . . . .	113
Despedida. . . . .	117
Dolor inmenso. . . . .	121
Instante fatal. . . . .	123
Salmo. . . . .	125
Pérdida. . . . .	127
¿Reposo? . . . . .	129
Compañía. . . . .	131
Inmortal. . . . .	133
Siempre. . . . .	135
Cómo fué ella. . . . .	137
Adelante. . . . .	139
Lo que dijeron. . . . .	141
Martirio. . . . .	143
Espera. . . . .	145
Pesadilla. . . . .	147
Nuevo hogar. . . . .	151

	<u>Páginas.</u>
¿ Para qué ? . . . . .	153
-- Lazo eterno. . . . .	155
Atalayas del amor. . . . .	157
Flor del Cielo. . . . .	161
Está aquí. . . . .	163
Recuerdo. . . . .	165
Presentimiento. . . . .	167
Yedra inmortal. . . . .	169
Supremo bien. . . . .	171
Dolor eterno. . . . .	173
¿Qué será? . . . . .	177
Constancia. . . . .	179
Abnegación. . . . .	181
Como fuera. . . . .	183
Soledad. . . . .	185
Sin amor. . . . .	187
¡ Buenas noches ! . . . . .	189
Te sigo. . . . .	191
Mi padre. . . . .	193
Mensaje. . . . .	197
¡ Si volvieras ! . . . . .	199
Enfermo. . . . .	201
Sin madre. . . . .	203
Cunas y ataúdes. . . . .	205
Regreso. . . . .	209
Naufragio. . . . .	213
Pincelada. . . . .	215
Las-tres torcaces. . . . .	217
En las estrellas. . . . .	221
Árbol sin flores. . . . .	223
¡ Aun vivo ! . . . . .	225
Plegaria. . . . .	227
Huellas. . . . .	229
Cantar y morir. . . . .	231
Escena final. . . . .	233
¡ Adiós ! . . . . .	237













YC 55842

M 96364

789

M 8427

Li

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

